









2-10-12  
7-11

SOCIEDAD  
DE BIBLIÓFILOS ANDALUCES.

---

TEATRO ESPAÑOL ANTERIOR  
Á LOPE DE VEGA.

COMEDIA PRÓDIGA,

POR

LUIS DE MIRANDA.

*Precio 5 rs. para los Sres. Bibliófilos.*

Fuera de suscripcion 10 rs.

---

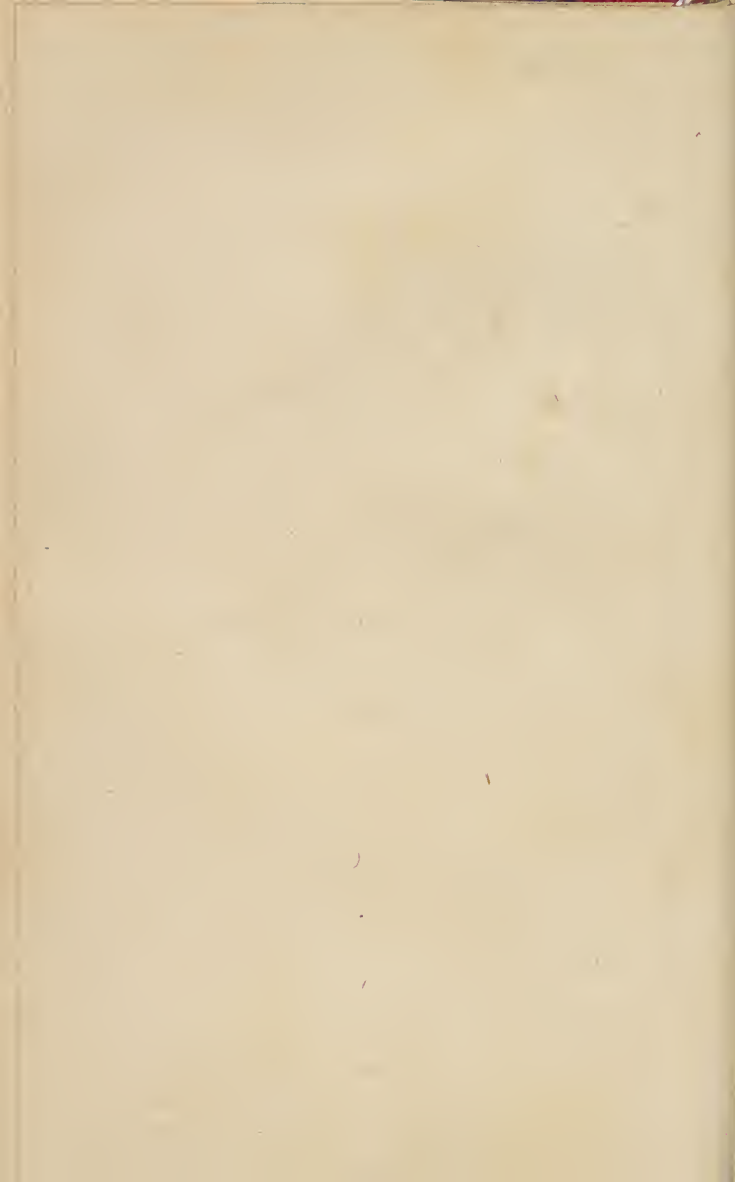
SEVILLA:

*Imprenta de D. José María Geofrin,  
calle de las Siérpes, núm. 35.*

1869.









TEATRO ESPAÑOL ANTERIOR  
Á LOPE DE VEGA.

---

LUIS DE MIRANDA.

TEATRO ESPAÑOL ANTERIOR  
A LOPE DE VEGA.

LUIS DE MIRANDA.

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ANDALUCES.

---

# COMEDIA PRÓDIGA,

COMPUESTA POR

*LUIS DE MIRANDA,*

PLACENTINO.



*EN SEVILLA:*

---

Imp. de D. José María Geofrin, calle de las Siérpes  
núm. 35.

AÑO DE 1868.

TIRADA DE 300 EJEMPLARES.

*Ejemplar núm. 60*

SR. D. JOSÉ M. ASENSIO Y TOLEDO.

---

Mi querido Asensio: tiene V. mucha razon: nuestra sociedad de bibliófilos hará, en mi juicio, un servicio á las letras reimprimiendo la COMEDIA PRÓDIGA de *Luís de Miranda*. La noticia que dá de ella y los trozos que inserta D. Nicolás Fernandez de Moratin en su *Catálogo histórico y crítico de piezas dramáticas anteriores á Lope de Vega*, en lugar de satisfacer la curiosidad del público, la exitan y avivan hasta el punto de ser general el deseo de verla íntegra y tal como fué dada á luz en esta ciudad por Martin de Montesdoca el año de 1554; cuyo deseo, sea esto dicho en abono de la reimpresion, son muy pocos los que hoy lo pueden satisfacer, ya porque esta comedia se ha publicado una sola vez, ya porque sus ejemplares son tan escasos, que dudo si existe algun otro mas que el de la Biblioteca de París, citado por Moratin.

En uno de mis viajes á la capital de Francia, año de 1838, hice sacar la copia de la comedia de *Luís de Miranda*, que acompaña á esta carta..



Para conseguir mi intento puse á contribucion la buena amistad del Sr. D. Vicente Salvá, bibliófilo y humanista distinguido, que entonces residia en París. No puedo decir á V. ahora, porque mi poca memoria no me ayuda, si esta copia se hizo por el ejemplar de la Biblioteca imperial, ó acaso por algun otro que entonces podia existir en la numerosa y escojida coleccion de libros españoles del Sr. Salvá; aunque, á decir verdad, me inclino á lo primero. Tampoco puedo decir á V. cosa alguna en orden á la fidelidad y esactitud del traslado; pero habiendo corrido por la mano de un hombre tan conôcedor de nuestra literatura y especialmente de nuestro teatro como era el Sr. Salvá, se ha de suponer que no contendrá omisiones de consideracion ni erratas de mucho bulto.

Restituido á esta Ciudad, regalé la COMEDIA PRÓDIGA á mi inolvidable amigo Juan Colon, y cuando por su muerte adquirí la mayor parte de los libros que habia reunido, volvió á mi poder. Aquí tiene V. la historia del manuscrito: haga V. de ella el uso que quiera.

Líbreme el cielo de caer en la tentacion en que V. me pone de echar á volar mi juicio crítico de la COMEDIA PRÓDIGA. Agradezco con toda la efusion de mi alma los elogios que V. dispara á mi vanidad, si ya los años no me hubieran curado de ella, y los agradezco no como elogios, sino como prueba afectuosa y un tántico exajera-

da del cariño que V. me profesa. ¡Válame Dios y lo que ciega la amistad! Y mientras algun ingenio aventajado, que nunca falta en España, no publica un juicio tan imparcial y fundado, tan extenso y erudito como V. y yo deseamos, contentémonos ambos y conténtese el público con el que nos ha dejado Moratin en el Catálogo citado anteriormente, que con ser de Moratin está todo dicho.

*Sevilla, Mayo 26 de 1868.*

JOSÉ MARÍA DE ÁLAVA.

the same day I was informed by the  
Governor that the British had  
just landed at the mouth of the  
river, and that they were  
about to march on to the  
city. I was very much  
surprised at this news, and  
I immediately went to the  
Governor's office to see  
him.

He told me that the British  
were very strong, and that they  
were determined to take the  
city.

I was very much surprised at this  
news, and I immediately went to the  
Governor's office to see him.

He told me that the British  
were very strong, and that they  
were determined to take the  
city.

I was very much surprised at this  
news, and I immediately went to the  
Governor's office to see him.

He told me that the British  
were very strong, and that they  
were determined to take the  
city.

I was very much surprised at this  
news, and I immediately went to the  
Governor's office to see him.

He told me that the British  
were very strong, and that they  
were determined to take the  
city.

I was very much surprised at this  
news, and I immediately went to the  
Governor's office to see him.

He told me that the British  
were very strong, and that they  
were determined to take the  
city.

I was very much surprised at this  
news, and I immediately went to the  
Governor's office to see him.

He told me that the British  
were very strong, and that they  
were determined to take the  
city.

I was very much surprised at this  
news, and I immediately went to the  
Governor's office to see him.

He told me that the British  
were very strong, and that they  
were determined to take the  
city.

I was very much surprised at this  
news, and I immediately went to the  
Governor's office to see him.

He told me that the British  
were very strong, and that they  
were determined to take the  
city.

I was very much surprised at this  
news, and I immediately went to the  
Governor's office to see him.

He told me that the British  
were very strong, and that they  
were determined to take the  
city.

JUICIO CRÍTICO  
DE LA  
*COMEDIA PRÓDIGA*

POR D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

*Orígenes del teatro español.*

1554.

85. LUIS DE MIRANDA. «Comedia Pródiga. Dirigida al muy magnífico señor Juan de Villalba, de la cibdad de Plasencia, compuesta y moralizada por Luis de Miranda, placentino, en la cual se contiene (demás de su agradable y dulce estilo) muchas sentencias y avisos muy necesarios para mancebos que van por el mundo, mostrando los engaños y burlas que están encubiertos en fingidos amigos, malas mujeres y traidores sirvientes. Impresa en Sevilla en casa de Martin de Montedoca; acabóse á diez dias de diciembre año 1554.» En unas coplas que se hallan al fin de la obra dice el autor que después de haber servido algunos meses en la milicia, se habia hecho clérigo, y esto es lo único que se sabe acerca de él. La comedia está escrita en redondillas, y se divide en siete actos cortos.

*Acto primero.* Publícase á son de tambor una recluta de gente para la guerra; Pródigo, deseoso de salir de la sujecion doméstica, resuelve seguir la milicia en calidad de caballero aventurero, pide á su padre Ladán la legítima que le corresponde; el padre lo repugna mucho, pero al fin cediendo á sus instancias le entrega dos mil ducados en oro y tres mil en una letra de cambio, le da muy buenos consejos, le despide y le deja ir acompañado de Felisero, criado de toda su confianza; júntanse en el camino con Silván y Orisento, soldados viciosos y estafadores; llevan á Pródigo á una venta cerca de Sevilla; él paga por todos, se aficiona de una moza llamada Sirguera, y con ella y los demás prosigue su viaje.—*Acto segundo.* Llegan á un pueblo donde hay feria; gasta Pródigo mil ducados en cadenas y medallas que regala á Silvan y Orisento; su criado Felisero quiere irle á la mano, pero él no hace caso, y se vá con la moza; Olivenza, rufián baladron y cobarde con quien ella vivia, la anda buscando; Alfenisa y Grimana, mujeres públicas, le dan noticia de que está en poder de Pródigo; conciertan Olivenza, Silván y Orisento lo que ha de hacerse para quitar á Pródigo la gorra guarnecida y el rico joyel de oro que lleva al cuello; luego que viene sale Olivenza con la espada desnuda, pidiendo la moza á los soldados, haciendo grandes amenazas; ellos embisten con él; Pródigo se



mete en medio para apaciguarlos, y en la fingida quimera le atropellan, le tiran al suelo, le hieren en la cara, le quitan el joyel y la gorra, y todos desaparecen; la madre de las mozas viéndole tan mal parado le recoge en su casa.—*Acto tercero.* Un alguacil lleva preso á Pródigo como también á Grimana y su madre para que en la cárcel declaren lo que ha sucedido; Felisero va á verse con su amo, habla después con el alguacil y el carcelero, y á fuerza de gratificaciones consigue que suelten á Pródigo y á las dos mujeres; los dos mil ducados en oro se consumieron enteramente, y Pródigo encarga á su criado que vaya á cobrar la letra de cambio; estando en la prision habia visto en unas ventanas de enfrente á una hermosa doncella, de la cual quedó enamorado; luego que se ve libre y solo, se pasea delante de la casa; ve salir de ella á una criada llamada Florina, de la cual se informa acerca del nombre y circunstancias de aquella dama; Florina le dice que seria muy conveniente que diese una alborada á su señora, y él promete hacerlo así en la mañana próxima; llega Felisero, y le cuenta que los pajes que habia recibido se han escapado, y que los soldados sus amigos se le han llevado los caballos, el sayo y la capa; le da el dinero de la letra, y él lleno de esperanzas amorosas olvida sus pérdidas, y solo piensa en la música que ha de dar á su dama.—*Acto cuarto.* Dada la música, proporciona Flo-

rina que Pródigo pueda ver á su señora Alcanda, escondido en la huerta, de lo cual resulta el siguiente diálogo:

PRÓDIGO.

¿Hora dónde me pornia  
Para ver si ser pudiese  
Lo que hace ó respondiese  
Mi señora aqueste dia?  
Aquí me pongo en parada  
Por estar mejor alerta.

ALCANDA.

Florina, cierra esa puerta.

FLORINA.

Señora, ya está cerrada.

PRÓDIGO.

¡Oh mi remedio y mi amada!  
Tras sus pisadas me voy  
Por ver lo que por mí hoy  
Hace ó dice su criada.

FLORINA.

¿Qué te pareció, señora,  
Del cantar de esta mañana?

ALCANDA.

Tan bien, que de buena gana  
Le escucharía hasta agora.

FLORINA.

¿Parécete que do mora  
Tal virtud que habrá verdad?  
Pues sabe que en la ciudad

Solo á tí, señora, adora.  
 Esto téngolo entendido  
 (aunque no pensé decillo)  
 En que ayer me dió este anillo,  
 Y una saya ha prometido.

ALCANDA.

¿Aquesto me has escondido?  
 Muestra el anillo, veremos.  
 Vos ni yo no le tendremos,  
 Vuelva allá donde ha venido.  
 Y otra vez de esta manera  
 Con nuevas no me vengais,  
 Si malas pascuas hayais,  
 Doña sucia y hechicera.  
 ¡Mira si yo soy ramera  
 De estraños y forasteros,  
 O si me faltan dineros  
 Para que precie á un cualquiera!

FLORINA.

No pensé que la enojara;  
 Perdóneme tu merced.

ALCANDA.

¡Gentil pensar! Entended.  
 ¿Pensábais que me holgara?

FLORINA.

A lo menos que burlara  
 De velle así enamorado.

ALCANDA.

Y por qué, si tú le has dado  
 A sus hablas buena cara?

¡Mal pecado! Ya le habrás  
 Dado cuenta de quien soy,  
 De lo que hago y á do voy,  
 Y de todo lo demás.

FLORINA.

Por cierto, nunca jamás  
 A él ni á nadie tal dí.

ALCANDA.

Hora quítate de ahí;  
 No hablemos en esto mas.

PRÓDIGO.

Ya yo me maravillaba  
 De suerte tan favorable.  
 ¡Oh mi ventura mudable!  
 ¡Y cuán engañado estabal

Felisero aconseja á Pródigo que desista de aquella solicitud; pero Florina, á pesar de todo lo ocurrido, anima su esperanza, y le dice que no haria mal en valerse de la mediacion de una vieja alcahueta que vive allí cerca. Pródigo, después de regalar á Florina, va á verse con Briana (que así se llama la alcahueta), la cual en fuerza de las dádivas que recibe, se pone en camino para favorecer los amores de Pródigo.—  
*Acto quinto.* Felisero, vista la perdicion inevitable de su amo, y no atreviéndose á volver á casa de Ladán, se va con resolucion de hacerse ermitaño; Alcanda hace echar á la Briana de su casa á palos y golpes que le dan sus criados; Li-

zán y Cerbero, rufianes, amigos de la vieja, la encuentran en la calle y la llevan á su casa, en donde Pródigo la estaba esperando; refiérole el mal éxito de su mensaje, y se lamenta de que los criados de Alcanda le han quitado todo el dinero que tenia; Pródigo para consolarla la socorre con doblada cantidad, y á instancia de la Briana recibe en su servicio á Lizán y Cerbero; va con ellos á rondar la calle de Alcanda, y sigue este diálogo:

PRÓDIGO.

Venid conmigo los dos;  
Lleguemos aquí, veamos;  
A propio tiempo llegamos.  
Labrando está, me parece,  
Dejadme ver qué se ofrece.

LIZÁN.

Al propósito topamos.

ALCANDA.

¿Dó vas, negro? ven acá,  
Ve y llama á aquel caballero  
Que parece forastero;  
Veremos qué nos dirá,  
Que por ventura vendrá  
De Flandes, do está mi padre;  
Que todo el mal de mi madre  
Es por no saber dó está.

NEGRO.

Allégate acá, señor,



Que te llama mi señora.

PRÓDIGO.

No vengamos en mal hora,  
Mas la muerte me es favor.

NEGRO.

Entra dentro al corredor,  
Que hora se pone á labrar.

ALCANDA.

¿Osado sois de aquí entrar,  
Decí, don perro traidor?  
¿Paréceos bien enviarme  
Una rapaza indiscreta,  
Y una pública alcahueta,  
Que eran para difamarme?  
¿Habia yo de fiarme  
A humo muerto en cualquiera?

PRÓDIGO.

Quien tal ha hecho que muera:  
No quiero mas disculparme.

ALCANDA.

Direis no haber conocido  
Por no ser de la ciudad;  
Mas donde hay sagacidad,  
Todo en un hora es sabido.  
Otro aviso he yo tenido  
Algo mas disimulado,  
Que á la muchachá he mesado  
Y á la vieja he sacudido.  
Sabe Dios cuanto pesar  
Que me quedaba por vos.

Mirá si debeis á Dios  
Con tal esclava topar.

PRÓDIGO.

Imágen para adorar  
He yo, señora, topado.

ALCANDA.

No, sino sierva, mi amado.  
Dejemos hora el hablar,  
Y esta noche con la escala  
Vuelve, señor, muy secreto;  
Que sin falta te prometo  
De te esperar en la sala,  
Porque la puerta es tan mala  
Que rechina que es espanto.  
Hora ve, descansa en tanto,  
Dios nuestro Señor te vala.

PRÓDIGO.

¿Es posible que soy yo  
Quien tanto bien ha alcanzado?  
¡Oh yo bienaventurado  
Mas que cuanto Dios crió!  
Quien no se determinó,  
No sabe lo que ha perdido;  
Que mas que fortuna ha sido  
El que nunca la temió.

Vuelve Pródigo á casa de la Briana, le cuenta  
todo lo que le acaba de suceder, y ella dice:

Al diablo yo las doy

Aquestas muy desdenosas,  
Que estas son las mas mañosas;  
Jesú, fuera de mí estoy.  
Entra agora allá, señor,  
Dirás estas maravillas  
A aquellas mozas bobillas  
Porque sepan qué es amor,  
Y sepan qué es dar dolor,  
Y después á manos llenas  
Concediendo tras las penas  
El descanso y el favor.  
Hora yo estoy espantada  
De ver la sagacidad,  
La malicia y la maldad  
De esta edad desventurada.  
¡Que una muchacha encerrada  
Tuviese tales rodeos!  
Mira quien vió sus meneos,  
Y la vió tan enfadada.  
Maldito el que es menester  
Bienquerencias ni terceras,  
Que ellas tienen sus maneras  
Con que se dan á entender;  
Todas saben no querer,  
Mas no todas defensarse;  
Y todas saben negarse,  
Pero pocas fuertes ser.  
Rapazas que aun alimpiarse  
No saben ni son criadas,  
Las vereis ya requebradas

A las ventanas pararse,  
 De los que pasan burlarse  
 Con sus risitas y señas;  
 Y no son tan duras peñas  
 Que no vengan á quebrarse.

La Briana concierta con Lizán y Cerbero que á la noche cuando vaya Pródigo á ver á Alcanda le hagan caer de la escala al subir ó bajar por ella, y aprovechando la accion le roben cuanto tiene para repartirlo entre los tres.—*Acto sexto.* Pródigo, disfrazado con un mal vestido que le ha dado la Briana (para quitarle el suyo), va á la cita acompañado de sus nuevos servidores; ponen la escala, y entra Pródigo por una ventana al cuarto de Alcanda; después de un diálogo en que Cerbero y Lizán tratan de la bellaquería que tienen resuelta, sale Pródigo, y al bajar por la escala le dejan caer al suelo, le quitan el bolson del dinero disimuladamente, y le conducen á casa de Briana; fingen que van á buscar á un cirujano, y desaparecen para no volver; Pródigo, quejándose de su caída y echando de ver que aquellos pícaros le han quitado el dinero, pide á la Briana que le disponga una cama; pero ella, que ya nada tiene que esperar, le echa de su casa y le deja en la calle, solo á media noche, lloviendo, desfallecido, sin un cuarto, y lleno de dolores en todo su cuerpo; vé á un caballero que vá á entrar en su casa; le

pide limosna, y el caballero manda que le den un pan; de allí se encamina al hospital, y no le quieren recibir; vuelve á buscar al caballero, ruégale encarecidamente que le admita por criado de su casa, y queda recibido para guardar los puercos.—*Acto séptimo.* Pródigo, reducido á la mayor miseria, se pone en camino para volver á casa de su padre; halla una ermita y en ella á su criado Felisero, que está haciendo vida solitaria, el cual le confirma en su resolucion y le acompaña hasta que llegan á casa de Ladán; Pródigo se echa á sus piés, le pide perdon, y el padre amoroso todo lo olvida al verle tan arrepentido; le hace poner ricas vestiduras, y manda que se hagan fiestas y alegrías en celebridad de haber recobrado un hijo por quien habia derramado tantas lágrimas.

Está muy bien desempeñado el fin moral de esta fábula, que es sin duda una de las mejores del antiguo teatro español, bien pintados los caracteres, bien escritas algunas de sus escenas; las situaciones se suceden unas á otras, aunque no con particular artificio dramático, siempre con verosimilitud y rapidez. La duracion del suceso es indeterminada; el lugar de la escena varía continuamente, y no pudiera sin mucha violencia ponerse ahora en el teatro; pero en el tiempo en que esta pieza se compuso, la imaginacion de los espectadores todo lo suplía. Existe en la biblioteca real de París.



# COMEDIA PRÓDIGA,

DIRIGIDA AL MUY MAGNÍFICO SEÑOR

JUAN DE VILLALVA,

DE LA CIBDAD DE PLASENCIA; COMPUESTA

Y MORALIZADA POR

*LUIS DE MIRANDA,*

PLACENTINO.

EN LA CUAL SE CONTIENE DEMÁS DE SU AGRADABLE  
Y DULCE ESTILO, MUCHAS SENTENCIAS Y AVISOS MUY  
NECESARIOS PARA MANCEBOS QUE VAN POR EL  
MUNDO: MOSTRANDO LOS ENGAÑOS Y BURLAS  
QUE ESTÁN ENCUBIERTOS EN FINGIDOS  
AMIGOS, MALAS MUGERES Y TRAI-  
DORES SIRVIENTES.

---

EN SEVILLA: AÑO DE M. D. L. IIII.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

*AL MUY MAGNÍFICO SEÑOR JUAN  
DE VILLALVA, LUIS DE MIRANDA,  
PLACENTINO.*

Demandándose á un filósofo, muy magnífico señor, que cosa fuese en este mundo la mas dulce, y por el contrario amarga, acuérdomé haber respondido que la humana lengua: como en la verdad á nuestro gusto ninguna otra cosa mas sabrosa se conoce que la lengua del sábio; y por el contrario amarga que la del imprudente: como así mismo por David á saeta vemos ser comparada, lo que á mi asáz no menos vuelve temeroso que deseoso, por una parte considerando la respuesta del filósofo y de otra la del salmista. Temeroso de no ser metido en el número de aquellos de quien dice Salustio ser así como animales, por mal esponder su tiempo. Deseoso de ser al tanto uno de aquel loable cuento, de los que sus lenguas mostraron dulces con buenos y virtuosos ejercicios, mostrando yo la mia no ser tan del todo cubierta de las yerbas amargas de mi ignorancia, que sobre su tronco, que es mi buen deseo, alguna florecilla no la brote, donde dulzor se conozca: si bien sobre ella no haya destilado aquel suave rocío

de los sábios, que como jarope tanto en los fines se siente dulce, cuanto en los principios de su gusto amargo. Pues es ansí que con el resplandor del trabajo todas las cosas se crían y vuelven dulces. En reseña y muestra de lo que la presente comedia me pareció componer y á Vmd. dirigir, no porque en esto conozco cumplido mi deseo, que es mi lengua mostrar dulce, mas por cumplir en alguna manera con el muy mayor que de servir á Vmd. tengo, pues de las obras la buena voluntad debe ser aceptable, y aun porque la flaqueza de mis tiernos ramos (que son mis débiles versos) á tan fuerte y frutífero árbol arrimada por parte de su altura y fertilidad el fruto dellos de muy insípidos sean sabrosos: pues segun los agricultores tanto el fruto viene dulce, cuanto la vecindad del sol en parte lo comunica. Y acerca desto por mayor seguro este tómoló de su soberana humanidad que mas que otra es fortalecida de virtudes. Tuve mas otra consideracion, que pues mi tan pequeña y ratera obra habia de ser como pájaro que de las manos se lanza para que de su vuelo alguna buena presa se consiga, que de las armas y nombre de Vmd. un escudo le pusiese porque si cazando se perdiere, mas por el conocimiento del nombre y armas que de la lectura, do quiera que arribase buen tratamiento le fuese hecho. Es la comedia compuesta, muy magnífico señor, de aquella

parábola que trae san Lúcas del hijo pródigo, discurriendo en ella por los engaños del mundo, desde que el hijo demanda al padre su parte, hasta que se viene á perder, poniendo antes y despues algunas de las traiciones y burlas que andan ligadas y son continas con los que se han de perder, ó del todo están perdidos: porque cada uno escarmentado en cabeza ajena, facilmente venga al verdadero conocimiento de la variedad de los hombres, para su gobierno. Donde si por mi parte el proceder pareciere algo lascivo, Vmd. no se maraville, porque para hablar verisimilmente en los casos contingibles, la materia, que es la parábola, lo piden y me salva. Aunque para lo demás, y tanta culpa, esta no seria bastante disculpa si por Vmd. que es templo de virtudes y homenaje de fortaleza, mi mal labrada obra no fuese quintada, como quien mal habla, lo malo desarraigando y lo bueno podando; primero que por los jueces, que son los que algo saben, no sea juzgada, y por los verdugos, que son los mordazes, castigada, pues en lo uno Vmd. cumplirá consigo, y en lo otro con todos sus servidores, que como yo lo espero de sus muy magníficas manos, esperarán ser favorecidos y bien tratados.

TIPOGRAPHUS LECTORI.

---

*Si varios casus, si multa pericula mundi  
nosse cupis juvenis, si quoque nosse senex,  
Hunc eme quem doctus tibi dat Miranda libellum,  
hunc lege; multa liber commoda parvus habet.  
Filius hic lepidé recitatus prodigus: unde  
ipse potes sanum sumere consilium:  
corrigere et prayos mores, vitamque sinistram;  
et fictas mundi despicere illecebras.  
Si sapis, ad christum, peccator dirigere cursum,  
largitor veniæ est: i, pete, dat veniam:  
Et vocat errantes homines, quos ipse redemit,  
quos amat ardenti victus amore patris.*

## ARGUMENTO DE LA OBRA.

---

Fué un hombre rico llamado Cadan (\*) que tuvo dos hijos, y el menor dellos que como al padre llamaban, que despues por su desperdiciada vida llamaron pródigo, movido de un atambor de guerra que hacia gente, y de otros dos soldados que con falsas palabras le vienen al encuentro, sale de casa de su padre, y alongado de su tierra, dase tanto á los vicios, especialmente carnales, que no en mucho tiempo para en el hospital y en guardar puercos, así por ser engañado de fingidos amigos como de malas mugeres y traidores sirvientes. Pero al cabo conociendo su error, lamentando su culpa, vuelve á casa de su padre, donde por la venida del hijo hace muchas fiestas y fueron alegres.

---

### ACTO PRIMERO.

*Atambor.—Pródigo.—Silvan.—Orisento.—  
Cadan.—Felisero.—Ventero.—Sirguera.*

ATAMB. -Sepa cualquier que quisiese  
Salir de aquesta cibdad,  
Como da su Majestad

---

(\*) Notará el lector que en el juicio de Moratin se llama Ladán el padre de Pródigo. En la copia que seguimos se le nombra constantemente Cadán.

Sueldo y paga al que viniere.

Al plático, si lo fuere,

Le darán cuatro ducados,

Al bisoño tres, pagados

Para cuando á Dios plugiere.

PRÓD. —A soldados, compañeros,  
¿Qué dice aquel atambor?

SILV. —Como nuestro emperador  
Hace gente y da dineros  
A piqueros y arcabuceros,  
Sin los que van cortesanos,  
Que allí do menean las manos  
Se muestran los caballeros.

PRÓD. —Al hidalgo ¿qué le dan  
Por que resida en la guerra?

ORIS. —Cien mil de juro en su tierra,  
O hácenle capitan  
Demás desto á cuantos van  
Contino dan los señores,  
O vuelven Comendadores  
De Santiago ó San Juan.

PRÓD. —Amigos, si en la conciencia  
No se recibiese daño....

SILV. —Oye, señor, que cada año  
Les conceden indulgencia,  
Al tanto por escelencia  
Tienen mas mil privilejos,  
Que no mueren sino viejos  
En su cama, ó de dolencia.  
A pocos verás heridos,



Desto, señor, te aseguro,  
 Que mas fuertes son que un muro,  
 Y otros son los combatidos.  
 Estos por ser escogidos,  
 Tienen en Nápoles renta  
 Para los tiempos de afrenta,  
 Do van á ser proveidos.

PRÓD. — Espera, que ser podria  
 Que yo no quedase acá,  
 Que dejar de ir por allá  
 Es muy grande cobardía.

ORIS. — Cierto de tí si seria  
 Siendo de los estimados,  
 Pues fuimos aseñalados  
 Para mayor valentia.  
 Que á mi ver nadie ha cumplido  
 Con su Príncipe y estado,  
 Sino aquel que lo ha ganado  
 Por su persona, y servido.

PRÓD. — Hora vamos que yo pido  
 Mi patrimonio primero,  
 Questas honras sin dinero  
 Pocas vezes se han traido.

ORIS. — Paréceme buen consejo  
 Que tras el hombre do va  
 Vaya su hacienda ya  
 Que á vezes salva el pellejo.

PRÓD. — Mi padre es aqueste viejo,  
 Quiero salirle al encuentro.

SILV. — El gentil hombre está dentro,

No falta si el aparejo.

ORIS. —Ruega á Dios que vuelva, hermano,  
Que á nadie invidia ternemos,  
Que en el bisoño que habemos  
Hay bien do meter la mano.

SILV. —Cierto eso es mas temprano  
Que las indias ni la guerra,  
Que cada cual en su tierra  
Al cabo vive mas sano.

PRÓD. —Si es así quel avisado  
Se hace de la experiencia,  
Padre mio, ten paciencia  
En lo que tengo acordado:  
Que yo estoy determinado  
De ver del mundo mi parte,  
Que la prueba sobre el arte  
Mucho hace al esforzado.  
Y no pienses tal mudanza  
Que por enojo la haga.

CAD. —Pues cómo, ¿aquesta es la paga  
Que me das por la crianza?

PRÓD. —Yo tengo, padre, esperanza  
De dártela á la venida.

CAD. —De mas te ver en mi vida  
Nunca terné confianza.  
Y eso hijo, no dirias  
Si supieses por do viene  
Lo que se gana y se tiene  
Con malas noches y dias:  
Que mentar no lo querrias

Pues con no tener reposo,  
Jamás se vió codicioso  
Sino lleno de porfias.  
No te codicie á mover  
La vista de otros lugares,  
Que desde aquí si mirares  
Los verás á tu placer.  
No pienses que hay mas que ver,  
Que por la tierra do estás  
Todo el mundo sacarás  
Si lo quieres entender.  
Por estos hombres de acá  
Y sus costumbres y vida  
Como por peso y medida  
Sacar podrás los de allá.  
Aquesto que pasa y vá  
No pienses ques de otramante,  
Que todo es uno, y la gente  
Como aquesta que está acá.  
No somos mas diferentes  
De tan solo en los lenguajes,  
Y los que mas son salvajes,  
Do nunca fueron prudentes  
Sino mónstruos y otras gentes  
Criadas con maldicion,  
Sin forma, ser ni razon  
Pues ver esto no lo mientes.  
Solo por otras cibdades  
Mas que en esta hallarás  
Traidores, por ser demás

Llenos de mil torpedades  
 Que bastan con sus maldades  
 Hacerte su semejante,  
 Mas reventases tú antes,  
 Que tener sus propiedades.

PRÓD. —Deja padre, el descontento,  
 Dame la parte que vieres,  
 Que en eso y cuanto dijeres  
 Alcanza mi pensamiento.

CAD. —Pues que quieres, soy contento,  
 Que tú te lo hallarás,  
 Que los daños no son más  
 Que poco conocimiento.  
 Quien de hijo se confia  
 O por ellos se ha infernado,  
 Aqueste pago bien dado  
 Merece quien tal hacia.  
 Y así vemos cada día  
 De hijo á padre que viene  
 Que desde hecho le tiene  
 No precia su compañía.  
 Despues de todo espendido  
 Por hacelles mas valer,  
 Por dalles honra y saber,  
 El galardón es olvido:  
 Y sucede como ha sido  
 Que os roban como á un extraño,  
 Segun hora por mi daño  
 Me ha á mi triste sucedido.  
 Entre mil ansias me veo,

No sé cosa que me cuadre,  
Sino que el hijo ya es padre,  
Mas deste tal yo descreo.

PRÓD. — ¡O como ya mi deseo  
Se va poniendo por obra,  
Y como pienso haber cobra  
De bienes á cuanto creo!  
Quel hombre probar se debe,  
Para vivir descansado.  
O muera rico ó pinjado,  
O cuanto pudiere pruebe,  
Que aunque nunca otro bien lleve  
Que ver al mundo y sus trances,  
Sus alborotos y lanzes,  
Es gloria que á mas no mueve.  
Y ami me doy una higa  
Y ótra al hombre si me vale  
Que de su tierra no sale,  
Y no trabaja y fatiga.  
Que á ejemplo de la hormiga  
Quien cansa en su juventud  
Seguro que en senetud  
Los sus años no maldiga.  
Que las casas y herederos,  
Los linages, los estados  
¿De dó fueron comenzados  
Si de hombres aventureros?  
Estos por ser delanteros  
Volvieron resplandecientes,  
Por eso sus decendientes

Se llaman hoy caballeros.  
 Mas mal se puede preciar  
 Nadie de fuerzas ajenas,  
 Si las propias con setenas  
 Dejase de aventurar.  
 Los grandes para probar  
 Lo que sus antecesores,  
 Y los bajos y menores  
 Para de sí comenzar.  
 A quel es de agradecer  
 Que trabaja como moro  
 Buscando nuevo tesoro  
 Para mejor se valer,  
 O que por mas puro ser  
 Se ha lanzado en el crisol,  
 Y de muy curado al sol  
 Ha mudado parecer.

CAD. —Allégate acá verás  
 La parte que te ha cabido,  
 Mas piensa que eres nacido  
 Y que al fin de morir has.  
 Aquí, hijo, llevarás,  
 En oro dos mil ducados,  
 Y en esta cédula librados  
 Al pié de tres mil y mas.

PRÓD. —Cese, padre, tu piedad,  
 No nos desparta dolor.

CAD. —¡Oh mi hijo! el Hacedor  
 Consuele mi vejedad,  
 Y quiera guardar tu edad

Y te vuelva prosperado:  
 Este lleva por criado,  
 Que no te hará ruindad.  
 Y á tí siervo Felisero,  
 Te encomiendo por mi amor  
 Que sirvas á tu señor  
 Como yo de tí lo espero.

FEL. —Harélo muy por entero.

CAD. —Tú trátalo como hermano,  
 No pienses que es tan liviano  
 Cobrar siervo verdadero.  
 Y ansí mi bendicion hayas,  
 Que te acuerdes de quien eres,  
 Y que de malas mujeres  
 Te guardes por donde vayas.  
 Que solamente en las sayas  
 Tienen ya, hijo, la honra;  
 Pues en casos de deshonra  
 Por todo el mundo no cayas.  
 Dotra mala compañía  
 Siempre procura guardarte  
 Y de ninguno fiarte,  
 Que todos tratan falsia.

PRÓD. —Id, padre de media el día;  
 Échame tu bendicion,  
 Que á todo llevo atencion.

CAD. —Dios, hijo, vaya en tu guía.

PRÓD. —Por aquí tenemos de ir  
 A buscar los compañeros,  
 Toma, guarda esos dineros

Y sábelos repartir,  
 Que el gastar para vivir  
 Ha de ser con mucho tiento,  
 Que los dineros y el viento  
 Todo es uno en residir.  
 Ten aviso que al trocar  
 Alguno no venga á verte,  
 No nos trayan á la muerte  
 Por querérnoslo robar.

FEL. —El bien, señor, los guardar  
 Es el vivir moderado.

ORIS. —Ya viene nuestro soldado.  
 ¿No miras el embolsar?  
 Cojámosle la moneda,  
 Si te parece, durmiendo.

SILV. —Váyase á poco, comiendo,  
 Despues veremos qué queda.  
 Haremos sacos de seda  
 O qualque gentil divisa,  
 Hasta dejalle en camisa,  
 O que nada hacer pueda.

FEL. —Señor, ¿son estos soldados  
 Que acá vienen hácia nos?

PRÓD. —Ellos mismos, y por Dios  
 Que son muy hombres honrados,  
 Todos somos ayuntados.

ORIS. —Las armas mia fe dejamos,  
 Por que mas lijeros vamos  
 Y de un traje ataviados.

PRÓD. —Pues ved hora desta villa



Por dó haremos jornada.

SILV. —Mi señor, por esta estrada,  
Que es la vuelta de Sevilla,  
Y á una legua chiquilla  
Veremos un bodegon,  
Do nos darán bien razon  
Que no falte ni una milla.

ORIS. —Pues sus, hermano Silvan,  
Tú ve delante primero,  
Dirás al bodegonero  
Como viene un Capitan,  
Y llamémosle don Juan  
O don Pedro si es mejor,  
Ques un secreto y primor  
Que pocos entenderán.

SILV. —Dejadme hacer con él,  
Que de cantalle he la Soya.

ORIS. —Hora tu merced me oya  
Verás que doy en el fiel;  
La gente como es novel  
Hace cuenta del ditado,  
Y es hombre do quiera honrado  
Y habido por coronel;  
Mas para esto, señor,  
En el primer buen lugar  
Debemos ataviar  
Este tu fiel servidor  
Que señal de gran valor  
En fin son los atavios,  
Sino tome destos mios.



¿Vesla á donde asoma allá?

SILV. —Señora, allégate acá,  
Que todo está muy seguro.

SIRG. —¿Cómo, señor? ¿Yo qué curo  
De lo que viene ni va?

SILV. —Vengas, señora, en buen hora,  
¡Oh qué dama tan polidal!

SIRG. —Que se burla, por mi vida.

SILV. —¿Burlar? oh que mi señora....  
El capitan viene agora,  
Ea, huesped, presto, aina.

VENT. —Sal acá desa cocina,  
Date priesa tú, traidora.

PRÓD. —Habemos de merendar:  
¿Qué cosa es este aparejo?

SILV. —Señor, por el vino anejo  
Que tiene puesto á enfriar.

PRÓD. —Sus todos pues, asentad,  
Vos, mi señora, asentaos.

SILV. —Ah, huesped meneaos,  
Dad eso que habeis de dar.

VENT. —Este, señor, es capon.

PRÓD. —Traed, traed á la tabla:  
Señora, ¿porqué no habla?  
¿Quieres que te eche limon?

SIRG. —No lo sé, deje el cordon,  
¡Ay Dios! no me toque al gesto.

ORIS. —Pone fruta aquí, ¿qué es esto?

SILV. —Bebamos, que ya es razon,  
El brindes.

ORIS. — San ciscote.

PRÓD. — Eso sí, trinca vosotros,  
Que á la mi fé acá nosotros  
No sabemos ese mote.

VENT. — Este, señor, es pipote  
De aceitunas sevillanas,  
Y aquestas son avellanas  
Muy buenas para el cogote.

PRÓD. — Ola hao levanta aquí,  
Cuenta, patron, ¿qué has traído?

VENT. — Seis ducados se han comido  
Sin las copas que perdí.

PRÓD. — Muy bien está, pasa ahí  
Y dale mas lo que vieres.  
Ven tú, señora, si quieres,  
Reposaremos allí.

SERG. — Bien, señor, que ya voy luego,  
Que me llego aquí á lavar.  
¿Qué me vas á señalar?

SILV. — Qué, ¿no me entiendes? reniego.  
Que cumple hacer su ruego,  
Que tiene del oro fino:  
Seremos tres al mohino.

SIRG. — Ansina, con él me pego.

SILV. — ¿Has visto, amigo Orisento,  
Qué en hilada va la cosa?

ORIS. — Ya ví que entró la hermosa,  
Nunca se oyó mejor cuento:  
Cierto ame el pensamiento  
Que sin pluma irá el virote;

Aun hasta el mozo es gillote.

SILV. —Mas como gasta sin tiento....

ORIS. —Pues ¿quies saber do ha llegado?

A que me vino á decir

Que nos tiene de vestir

De seda ó paño preciado.

PRÓD. —Vamos de aquí, ha! criado,

Llama esos acá agora.

ORIS. —Vamos, señor.

PRÓD. —

Sus, señora,

Queda con Dios, hombre honrado.

## ACTO SEGUNDO.

*Ventero.—Moza.—Olivenza.—Silvan.—Ori-  
sento.—Pródigo.—Sirguera.—Felisero.—Joye-  
ro.—Alfenisa.—Grimana.—Madre.*

VENT. —Barre y riega este portal:

Dí, moza, ¿qué estás haciendo?

MOZA. —Cierto no estaba durmiendo.

VENT. —Sal acá presto, sal, sal.

MOZA. —¿Hay quien sufre tanto mal?

Al diablo doy la vida.

OLIV. —Aquí debe ser metida;

Sí, por el cuerpo de tal.

Digo ¿hora ha entrado aquí

Una señora huyendo?

MOZA. —Si señor, pero en comiendo

Se fué luego por ahí.

OLIV. — Por los cielos tengo en mí  
 Que es aquesta que encontrado,  
 Que aquellos me le han alzado,  
 Mas por su mal yo los ví.  
 No se escusa mi braveza,  
 Que á todos hago pedazos,  
 O les corto los dos brazos  
 Y á la puta la cabeza.  
 Que en los yerros la simpleza  
 No debe escusar castigo.  
 Ola, mi espada, á tí digo,  
 Que esta es propia fortaleza.  
 Si la saña no me ata,  
 Yo los vendimio en agraz,  
 Que jamás me vide en paz  
 Con esta mujer ingrata.

SIRG. — Ah por Dios, que el sol me mata.

PRÓD. — Toma, amiga, mi sombrero:  
 Escucha tú, Felisero.

ORIS. — Ojo digo á lo que trata.

SILV. — ¿Qué diablo ha de tratar?  
 Que le tiene ya encestado,  
 Pues cual otro recatado  
 Para ya se rezelar.

ORIS. — A sus tiempos sospechar  
 No pienses que es malo, hermano,  
 Que á las veces va á la mano  
 Al mucho disimular.

SIRG. — Oy, que no es menester,  
 Proballe muy á menudo

Que es el mozo muy sesudo,  
 Y podríalo entender.  
 Que la fuerza y el saber  
 No siempre han de ser á una;  
 Ques tentar á la fortuna  
 Sino dejalla hacer.

Tomar debo al mozo cuenta.

ORIS. —Que no es hombre de miseria.

SIRG. —Hoy se hace aquí mi feria,  
 Veremos cómo se tienta.

PRÓD. —Bien topamos en la venta.  
 ¿Es linda á tu parecer?

FELIS. —Sí para echar á perder  
 A quien della se contenta.  
 No te quiero mas hablar,  
 Sabe Dios cuanto lo siento.

PRÓD. —Anda ya, que es eso viento,  
 Que no nos puede faltar,  
 Ni tú lo has de llorar.  
 Sea mi daño ó provecho,  
 Que el dinero no fué hecho  
 Sino para lo gastar.

FELIS. —En cosas bien empleadas  
 Así, señor, es verdad,  
 Pero en eso es vanidad  
 Y es llevar ruines pisadas,  
 Que las personas honradas  
 No deben traer tal vida,  
 Que es de hombres de seguida  
 Las caras acuchilladas:

¿Acuerda tu fantasía  
Que te dijo en la partida  
Tu padre á la despedida  
De la mala compañía?

PRÓD. —Quita allá, que es burlería,  
No tomes tal en la boca,  
Yo no sé, loque á mi toca,  
O si es deshonra mia.  
Decime, ¿no llegaremos  
A ver aqueste joyero?

JOY. —¿Place algo, caballero?

PRÓD. —No mas de que ver queremos,  
Mas mostradme acá, feriemos  
Aqueste par de cadenas.  
¿Hay medallas?

JOY. — Sí muy buenas.

PRÓD. —Descolgallas, vellas hemos  
Quitaldo de todo punto,  
Y así todo como está,  
Maestro, me lo pesá  
Y meted hechura junto.

JOY. —Mil ducados bien en punto  
Pesa, señor, con hechura.

FELIS. —Oh! quién vida ya procura!

PRÓD. —Ven acá, que estás defuncto.  
¿Qué gruñir es éste dí?

ORIS. —Anda, señor, mal dispuesto.

PRÓD. —Acaba pues, paga esto  
Y todo lo que está ahí;  
Esto y esto es para mí,



Y esto todo para vos:

Aquestas para los dos.

FELIS. —Maestro, toma de aquí.

PRÓD. —Oyes, dales mas moneda,  
Feriareis lo que mandardes,  
Y miradme si hallardes  
Alguna saya de seda.

FELIS. —A pocas, blanca no queda.

PRÓD. —¿Qué hablas allá contigo?

ORIS. —Acá, señor, lo ha conmigo  
En servirte cuanto pueda.

PRÓD. —Pues ¿sabeis que me plugiera  
Reposar un poco agora,  
Si quisiese esta señora?

ORIS. —Qué, señor, aunque no quiera.

PRÓD. —Pues sus todos, salid fuera,  
Que solos nos avernemos.

SILV. —Ansí, señor, lo haremos.  
Mira que ninguno muera.

ORIS. —Mas que muera malamente  
Tan perdida criatura;  
¿Qué dices desta ventura?

SILV. —Que nadie cobró tal suerte.

ORIS. —¿Conoces que sin ponerte  
En arrisco de la guerra,  
A pié llano por tu tierra  
Le plugo á Dios proveerte?

SILV. —Hídeputa, majadero  
De quien pasara al Perú.

ORIS. —Aun en eso verás tú

Cuanto vale un compañero,  
 Que te voto al cançervero,  
 Que si quies que le esperemos;  
 El sayo le desnudemos  
 Y le dejemos encuero.  
 ¿No te lo dije yo, hermano,  
 Quera visoño este luego?

SILV. —Bien me acuerdo, cierto es ciego  
 Segun su seso liviano,

ORIS. —Pues échame acá esa mano,  
 Que en comprándonos vestidos  
 Y caballos, somos idos:  
 El necio se queda en vano.  
 Una por una ya estese  
 Lo que habemos en poder,  
 Que bien nos verná á valer  
 Cuando todo falleciese.

SILV. —Mas que si se le pudiese  
 Aliviar aquel joyel,  
 Y la cadena con él,  
 ¡Oh Dios, qué bien nos viniese!

ORIS. —Haz cuenta que la tenemos,  
 Deja tú hacer á mí,  
 Sino, entremos hora aquí  
 Que alguna conoceremos.  
 Que mas vale que esperemos  
 A que salga el caballero,  
 Que no comprar del dinero  
 Lo que acuestas le echaremos.  
 Detente si quies reir,

Verás digo lo que cantan,  
Lo que encarran y levantan,  
Que cierto es cosa de oír.

SILV. —Y aun de los hombres sentir  
Cuánto son privilegiados,  
Pues éstas por sus pecados.  
Se venden para vivir.

ALFEN.--Tampoco no consentimos  
Tanto reir ni burlar,  
Que alguien nos querría escuchar,  
Por muy mal que lo decimos.

ORIS. —De verdad tal no reimos,  
No sé yo de que, señoras,  
Si durara dos mil horas.

GRIM. —Ya señor, que bien lo vimos.  
Allega, sentaos aquí,  
Tornemos á nuestra fiesta.

ORIS. —Yo me siento par de aquesta,  
Tú, Silvan, par desa ahí.  
Hora cantemos, decí.

GRIM. —Alfenisa, un bueno hermana.

ALFEN.--Comiéndzale tú, Grimana;

ORIS. —Decid por amor de mí.

SILV. —La música es acabada,  
¿Ves allá el señor don Juan?

ALFEN.--¿Quién es este?

ORIS. — Un capitán.

GRIM. —¿Y la mujer?

ORIS. — Su criada.

ALFEN.--¿No es esta aquella azotada

Que llamaban la Sirguera?

GRIM. —Parécelo en su manera?

SILV. —Paso, no les digais nada.

PRÓD. —Dadme acá, ¿qué habeis feriado,  
Que demos á esta señora?

ORIS. —Capitan, no nada agora.

PRÓD. —Sus, pues vamos al mercado.

Aquel mozo descuidado,

¿Qué cosa havido decí,

Que queda llorando allí?

ORIS. —Duélele, señor, el lado.

A tener muchos dineros

¡Oh que venden de caballos

Que á haber podido comprallos

Ya tuvieras escuderos!

PRÓD. —Que se compren, compañeros,

Mudaremos destos trajes,

Y búscame mas dos pajes,

Que vamos de caballeros.

OLIV. —Reniego del gran Soldan,

Si rastro hallo de aquella.

ALFEN.--Descansa, que la doncella

Ya la tiene un capitan.

OLIV. —¡Cómo, cómo! ¿dónde están?

Quesos son tras quien yo ando

De los aires despechando.

ALFEN.--Reposa que ya vernán.

Que dos dellos han dejado

Buena prenda.

OLIV. — ¿Qué, señora? .

ALFEN.--Dos preseas que aquí agora  
Perdieron por mal recado.

OLIV. —¿Y son tales que forzado  
Vengan todos á buscallas?

ALFEN.--Mira, si son dos medallas  
Que el señor les habia dado.

OLIV. —Ya me comienzo á turbar,  
Que todo el género humano  
No podrá tener mi mano  
Sin dejallos de matar.  
Que, ¿quién me bastó á enojar  
Que de mi furor se fuese,  
Ni que esconder se pudiese  
Si fuese dentro, en la mar?  
¿Contra mí que gente armada  
Contrastó con fuerza alguna,  
Que aun la que llaman fortuna  
Se halla de mí pisada.  
¿Dónde fué guerra trabada  
Que los mas yo no matase?  
Que si desto te contase  
Te quedarias helada.

ALFEN.--Ay, por Dios no me lo cuentes,  
Que me tienes espantada.

OLIV. —Matar diez de una levada.

ALFEN.--¡Oh diablo, y como mientes!

OLIV. —No me hables entre dientes,  
Que te mandaré á la gloria.

ALFEN.--Que son dignos de memoria  
Digo tus hechos valientes.

OLIV. — Por mi fé que eres donosa,  
 ¿Y piensas que hay en España  
 Quien no escriba de mi saña  
 Parte en verso, parte en prosa?

ALFEN.-- Oh maldiga Dios tal cosa,  
 Este se llama rajar.

OLIV. — ¿Cómo, en lugar de temblar,  
 Aun hablais, Doña Sarnosa?

ALFEN.-- ¿Sarnosa yo, cobardazo,  
 Por que mentir te he dejado?  
 Allá, allá, desorejado.

OLIV. — ¿Así se dá chapinazo?

ALFEN.-- ¿Por qué no, don rufianaso?  
 Sí que yo bien se quien eres.

OLIV. — Hora tú buscas ó quieres  
 Torniscon ó espaldarazo.

ALFEN.-- Así fieros tú conmigo,  
 Pues no seré yo quien soy,  
 Si no te asentase hoy  
 Esas espaldas mi amigo.

OLIV. — Calla, señora, á quien digo,  
 ¿Cómo tan presto has temor,  
 Y lo dicho con amor  
 Tomas como de enemigo?  
 Segun ésto ¿no has sabido  
 Lo que está juramentado  
 Entre mí y tu enamorado,  
 Despues de haber combatido?  
 Pues sabe que hemos partido  
 La hostia por hermandad,

Que en armas y en lealtad  
Yo tambien soy tu marido.

ALFEN.--Déjate de blasonar,  
Que no quiero saber nada.

OLIV. —Toma, señora, mi espada,  
Si tú me quieres matar.

ALFEN.--Vaste allá, déjame estar,  
Que te encomiendo al diablo.

OLIV. —Acá me meto al establo  
Por solo no te enojar.

GRIM. —Jesus, que vengo turbada,  
Pensando que eras ya muerta,  
Como vide aquí á tu puerta  
Aquella espada sacada.

ALFEN.--Pues qué gallina mojada  
Para matar un raton.

GRIM. —¿Quién era?

ALFEN.-- Aquel baladron.  
De la cara acuchillada.

GRIM. —Vaya el mundo vá perdido,  
Muncho palo se le dé.

ALFEN.--Deja tú, hermana, que á fé  
Que él haya su merecido.

SILV. —¡Oh cómo en este vestido  
Estábamos para ver  
A las joyas no perder!

ORIS. —Sí, que ya no se han hundido.

SILV. —Claro está que yo no he estado,  
En parte dó sean perdidas,  
Si no fuesen derretidas

En sus manos, mal pecado.

Señoras, aquí he olvidado

No sé qué me traía:

Gran merced se me haría

En mirar si lo han hallado.

GRIM. —Señores, por mi verdad

Que nada no habemos visto.

ORIS. —¡Oh pesar del anticristo!

Con tamaña falsedad,

No cumple hacer ruindad,

Porque no se os sufrirá.

OLIV. —Caballeros, si hará

Si fuere su voluntad.

SILV. —Gentil hombre, ten paciencia,

Que no entiendes qué pedimos.

OLIV. —Ellas y yo lo entendimos,

Que fuese dicho en mi ausencia.

SILV. —¿Esta ha de ser la pendencia

Que tuvimos en Milan?

OLIV. —¡Oh, mi señor don Silvan!

SILV. —¡Oh, mi señor Olivenza!

ALFEN. —Nuestras bodas van tramadas,

Abracémonos nosotros,

Ay hídeme puta, y qué potros

Para sufrir sus pernadas.

Las joyas son empeñadas,

El alboroque se coma.

ORIS. —Anda ya, mi vida, toma

Dos doblas, aunque quebradas.

OLIV. —Decí ¿no me dais razon



De como os fué en las galeras?

SILV. —Deshicieron las banderas  
En viniendo de Corron.

OLIV. —Y acá nuestra perdicion  
¿No fué embarcar en Saona,  
Y echarnos en Barcelona  
Con un gentil espigon?  
Reniego de la Turquía,  
Y de su poder y tierra,  
Por que no hace tal guerra  
Que nos hundamos un dia.  
Que Dios nos ayudaria  
En virtud de nuestro rey,  
Como vimos por su ley  
Que nos ayudó en Hungria.  
Y no yo por mi pecado,  
Que por sueldo me faltar  
Ando así por no hurtar,  
Desta suerte avergonzado.  
Harto mas aperreado  
Que en el campo estaba cierto.  
Y teniendo mas ser muerto,  
A lo menos azotado.  
Pues es verdad que señores  
Que os darán solo el comer  
En no habiéndoos menester,  
Como si fueses traidores,  
Sino á groseros pastores  
Que ni tienen ser ni maña.  
Y por esto aquí en España

Nunca faltan salteadores.

SILV. — Por Dios que lo has conocido,  
Que desa dolencia viene  
Que casi señor no tiene  
Hombre de bien á partido.  
Sino que se está metido  
Con solamente un rapaz,  
Diciendo que quiere paz  
Y que en guerras ha espendido.  
Mira como puede ser  
Que hombre sane desta plaga,  
Que aunque Dios merced le haga  
No se la dejan haber,  
Las indias quieren tener  
Como lo propio so llave,  
Que en puerto, ni en mar ni en nave  
Ya no es posible caber.  
De fuera del natural  
Hacen al hombre salir,  
Solamente por vivir  
Y pasar por este mal:  
Veisnos aquí cada cual  
Puestos en cosas que cierto  
Yo pensara de ser muerto,  
Si creyera hacer tal.  
Tú por estas mancebias  
Y nosotros salteando,  
A cuantos vamos topando  
Con engaños y falsías,  
Y con estos muchos días

Nos falta el mantenimiento,  
Y sabe Dios el tormento  
Que con estas burlerías.

OLIV. — Del arte que habéis vestido  
Me decid, y eso dejemos,  
Que en fin de vivir tenemos  
O robado ó bien habido.

SILV. — Por un milagro no oído  
Sabrás el caso mejor  
Que al run run del atambor  
En suerte nos ha caído.  
Pero agora no hay lugar,  
Que de espacio lo sabrás.

OLIV. — Antes no me hables mas,  
Queste tengo de matar,  
O la muger le quitar  
Que trae mucho á su lado.

SILV. — Esta quedarse ha á recado  
En cuanto querrás mandar.  
No desenvaines, detente,  
Queste fué nuestro remedio.

OLIV. — Pues derreniego ¿qué medio?

SILV. — Que te escondas prestamente,  
Despues sal como valiente  
A tu mujer nos pedir,  
Y sobre él sin nos herir  
Nos demos muy fuertemente.  
Y si cayere en el suelo,  
Ojo digo á la cadena.  
Y á la gorra que es muy buena,

No le dejemos un pelo.  
 Y mas por nuestro consuelo,  
 Yo me adelanto al meson  
 Por tres caballos, que son  
 Que nadie nos haya duelo.  
 Y á San Francisco sin mas  
 Todos luego nos juntemos,  
 Que allí los repararemos  
 Que nunca nos vea jamás.

OLIV. --Dese modo aquí detrás  
 Me pongo porque quereis.

PRÓD. —Amigos ¿en qué entendeis?  
 Hallastes ó es por demás.

ORIS. —Hallamos el Lucifer,  
 Que no es otra nuestra dicha.

PRÓD. —No lo tengais á desdicha,  
 Que yo os daré su valer.

SILV. —Aqueste viene á reñer,  
 Buen corazon, que se asombre.

OLIV. —Afuera vos, gentil hombre,  
 Dejad en paz la mujer.

ORIS. —Dejar oh que, ni aun á mil  
 Que sean tales como vos.

SIRG. —Justicia, Jesus, ay Dios.

OLIV. —A ellos ques gente vil.

SILV. --Oh, hide puta cevil.

GRIM. —Justicia, Santa María.

OLIV. —Sus de aquí, que hay griteria,  
 No nos coja el alguacil.  
 Herido queda en el gesto;

Ea vos venid, graciosa,  
 Tu vay ola en polvorosa  
 Por los caballos y el resto.

ALFEN.--Ay, madre mia, ¿ques esto?  
 ¡Jesus, amarga de mí!

MAD. —¡Ay hija, métele aquí,  
 Remediémosle de presto!

### ACTO TERCERO.

*Alguacil.—Grimana.—Alfenisa.—Pródigo.—  
 Madre.—Felisero.—Carcelero.—Florina.*

ALG. —Abre tú questás cerrando,  
 ¿Qué voces han sido aquestas?  
 Y guarda no os caya acuestas  
 Este andar alborotando,  
 Que con tino voceando  
 Habeis de andar y en rehiertas.

GRIM. —Ay, señor, que á nuestras puertas  
 Nos estábamos cantando,  
 Vinieron á la sazón  
 Tres ó cuatro forasteros,  
 Al parecer caballeros,  
 Estos han hecho cuestion.  
 No sé yo por qué razon,  
 Que mas no vimos nosotras.

ALG. —Sí, que nunca por vosotras  
 Riñe el rufian y sayón.  
 ¿Dellos hubo alguien herido?

GRIM. —Uno, señor solamente,  
Que los otros juntamente  
Como amigos se han habido.

ALG. —Ese dime ¿dónde ha ido?

GRIM. --Curándole estánaquí.

ALG. --Ah, señor cuerpo de mí,  
¿Qué pendencia aquesta ha sido?

PRÓD. —Por cierto yo no lo sé,  
Esas señoras lo vieron,  
Que tres aquí me salieron  
Y hirieron sin por qué.

ALG. —¿No sabremos por qué fué?

PRÓD. —No lo siento á la verdad.

ALG. —Vengamos á la ciudad.

PRÓD. —Sed cortes, que yo me iré.

ALG. —Ola, digo, tambien vamos,  
Y vuestra madre á la vuelta,  
Sepamos esta revuelta.

GRIM. —Ay madre, salí veamos.

MAD. —Ay, ¿nosotras qué pecamos?

PRÓD. —No tienen culpa ninguna.

ALG. —Llevaldas de una en una,  
Ea, bola, ¿no acabamos?

MAD. —Dame el manto, desdichada,  
A cabo de mi vejez.

ALG. —Sí, que no mas desta vez  
Habeis sido aprisionada....

MAD. —Cierra esa puerta cuitada.

ALG. —No, que luego volvereis.

PRÓD. —Mi señor, no las lleveis,

Ques gente por Dios honrada.

ALG. —Dadme hora á conocer  
Vos ubas de mi majuelo;  
Dejaldas, que en vuestro duelo  
Terneis harto en que entender.

FELIS. —Mi amo aquí debe ser,  
A nadie de aquellos veo:  
Allí es á cuanto creo,  
Quiero llegar allá á ver.  
¿Oislo, señora mia?  
¿Habeis visto aquí un señor?

ALFEN.--¡Ay triste del pecador!  
¿Qué señas, decid, tenia?

FELIS. —Còn una dueña venia,  
Y él un sayo acuchillado.

ALFEN.--Dos ó tres le han maltractado,  
Por su mala compañía.  
Hanle dado una herida,  
Hora vá preso, sentid.

FELIS. —¿Cómo es eso me decid?

ALFEN.--Como digo por mi vida.

FELIS. —¡Oh desdicha nunca oida!  
¿Pues dos que le acompañaban?

ALFEN.--Esos son quien le engañaban

FELIS. —¿Y la mujer?

ALFEN.-- Es huida.

FELIS. —Como pasa lo esperaba,  
En mal punto acá salimos:  
Pero tal principio dimos,  
Que otro fin no le aguardaba.

Es verdad que le dejaba  
 De aconsejalle contino,  
 O de metelle á camino,  
 Pero tal me aprovechaba.  
 La cárcel, decí, señora,  
 ¿A dónde está? si sabeis.

ALFEN.--Ahí luego la vereis,  
 Que á la puerta serán hora.

FELIS .--¡Oh mal venido á deshora!  
 No sé, triste, por do vaya!  
 Quel corazon me desmaya:  
 Muera yo mezquino agora.  
 Cuitado de mí, ¿qué cuenta  
 De mi señor yo daré?  
 ¿A dónde le buscaré?  
 Qué al doble su mal no sienta?  
 ¡Oh cuánta y terrible afrenta  
 Que debe haber recibido  
 El noble, rico y sentido,  
 Que les todo mas tormenta!  
 ¡Oh mas que ingratos villanos,  
 Judas cada cual por sí!  
 ¿Por qué tratastes así  
 Al que os tuvo por hermanos?  
 ¡Oh los hombres, cuán livianos  
 Son todos los que pensamos  
 Que hay verdad, en quien fiamos  
 Si fuese de nuestras manos.  
 De verdad yo bien diria  
 So cargo de juramento



Acerca de lo que siento,  
Y quel mas vemos hoy dia,  
Quel que en cualquier villania  
No tiene puesto su nombre  
Quel tal no vale por hombre  
Y que otro es de valia.  
De lo que viene á mi ver  
Que todos son burladores,  
Hasta zafios labradores  
Que no saben bien comer.  
Esto piensan ques saber;  
Pero viven engañados.  
Que viene de hombres privados  
De fuerzas y nobles ser.  
Pues ¿quién no ve al presente,  
Mirando amigos tan ruines,  
Cuán amargos son los fines  
De todos generalmente?  
Mas su daño del prudente  
Que se dejare engañar,  
Pues cada cual sin hablar  
Muestra quien es en la frente.  
El ruin, como el ruin paño,  
Luego descubre en la obra;  
Pero quien amigo cobra,  
Si es sábio, pruébele un año.  
Demás desto piense el daño  
Que viene de puerta abierta,  
Porque esté con tino alerta  
Atalayando el engaño.

Que si ansina lo hiciera  
 Mi señor con discrecion,  
 Ningun traidor ni ladron  
 En su casa se metiera,  
 Ni menos si me creyera  
 Tuviera aquesta pendencia.  
 Sobre cuernos penitencia,  
 ¿Quién diablos tal oyera?  
 No sé que haga, que muero  
 Si dicha no nos ayuda.  
 Esta es la cárcel sin duda,  
 Ah, Alcaide, ah, carcelero!

CARC. — ¿Qué pides?

FELIS. — Un prisionero.

CARC. — Ven, señor á la ventana,  
 Que te llama un escudero.

FELIS. — ¡Ah señor! ¿has ya caido  
 En lo que te aconsejaba?

PRÓD. — Parece questo me estaba  
 Por venir, que me ha venido.

FELIS. — Mi señor, ¿pues como ha sido?

PRÓD. — No sé nada, ya lo ves.

FELIS. — ¿Tiene grillos?

PRÓD. — En los pies.

FELIS. — ¡Oh caso jamás oido!

Ves señor, que como vemos  
 Trata el mundo al mas prudente,  
 Que su lazo no se siente  
 Hasta que de ojos caemos.

ALG. — Caballero, ¿qué hacemos?

¿Qués lo que habeis acordado?  
 Que segun lo procesado,  
 Cierta ruin pleito tenemos.  
 Tres testigos hay que os vieron  
 Andar de mujer cargado,  
 Sobre que el caso se ha armado  
 Y otros males sucedieron;  
 Y testigos que dijeron  
 Que gastábades á basto  
 Sin oficio, y este gasto  
 No por bueno lo tuvieron.  
 Dejo yo lo que me siento  
 Por eso mira por vos,  
 Que cumple jurando á Dios,  
 No os arrebateis un ciento.

FELIS. —Mirárase con mas tiento,  
 Ques hidalgo conocido.

PRÓD. —¿Qué dice, que no le he oído?

ALG. —Dios le guarde, que eso es viento.

FELIS. —Acá mi señor, lo habemos.

PRÓD. —Haz todo cuanto mandare.

ALG. —Lo mejor es, si acordare,  
 Que esto por bien lo llevemos,  
 Y en ello mas no escarbemos,  
 No venga quizá á heder,  
 Que yo tengo ya el poder  
 Sin que al tiniente hablemos.

FELIS. —Basta señor, pues haced  
 Al carcelero que abra,  
 Hablarle he una palabra,

Alléguese allí á la red.

ALG. —Ola, hao, digo, entendéd  
Que no os entienda ninguno,

FELIS. —No me entenderá ninguno,  
Abaje acá tu merced.

¡Oh justicia divinal!

Que tal se sufra y consienta,

Que cautelas tenga á renta

Ansí la vara real;

Y que nos hunda este mal

No es maravilla so tierra,

Pues deste nace la guerra,

Ques la landre universal.

Mas si Dios por lo debido

El pago y pena acá diese,

De tal hombre que así fuese

Que cuchillo fuera ido,

Que por codicia movido

Vino á quebrantar su ley,

Y no guardar la del Rey

Que le tiene prometido.

Mas la ley es por demás

Cuando el rey que la establece

No la guarda, ó la descrece,

Echándolo todo atrás.

PRÓD. —¿En qué estamos, dónde vas?

FELIS. —No sé, señor.

PRÓD. — ¿Mas, empero?

FELIS. —En que lo haga el dinero,

Que no se te pide mas.

PRÓD. —Bien conozco en mi prision  
Que á eso se tiene ojo.

FELIS. —No tomes, señor, enojo,  
Qué justicia habrá y razon.

PRÓD. —¿No alcanza tu discrecion  
Que todos so tal conseja  
Son el lobo y la vulpeja,  
Por venir á particion?

FELIS. —Miro dos mil falsedades  
Que en este mundo se tratan,  
Que por codicia se matan,  
Y destruyen las cibdades;  
Desta nacen las maldades,  
En mentir y perjurarse,  
De que vienen á informarse  
Hasta los frailes y abades.  
Es ya ley en fin guardada  
De todos generalmente,  
En especial al presente,  
Que la conciencia es volada;  
Mas para mí santiguada,  
Que en la gran pelleteria  
Nos veamos algun dia,  
O al pasar de la barcada.

PRÓD. —Está bien, pero entre tanto  
Vay ponle algo en la mano,  
Que hablar acá es en vano.

FELIS. —Dime, señor, ¿y qué tanto?

PRÓD. —Diez doblas, ó mira cuanto  
Bastará para librarme,

Y á dos que por remediarme  
Padecen aquí quebranto.

FELIS. —¿Quién son, señor?

PRÓD. — Dos mujeres.

FELIS. —¿Con eso nos mantendremos?

PRÓD. —Anda vé pues, acabemos.

Dale allá lo que tú vieres,  
Si por esto aquí no quieres  
Que nos estemos ogaño.

FELIS. —¡Oh fortuna, y cuánto daño  
Se sigue de tus placeres!  
Con solo prometimiento  
Nos quies heredar en vida,  
La discrecion ya perdida  
Del flaco conocimiento.  
Mal haya el hombre sin tiento  
Que sigue por tus reveses;  
Que tantos hazes y enveses  
Nos muestra tu movimiento.  
Señor alguacil, ¿dó está?  
Una palabra en secreto.  
Hé aquí que te prometo  
Que poco más queda acá.

ALG. —Muy poquito se me dá.

FELIS. —Toma, basta ya por Dios;

ALG. —Hora por amor de vos

Alcaide, sacalde acá.

Contentad al carcelero

Y á los mozos como á mí.

PRÓD. —Dales, ola.

- FELIS. — Toma ay.
- CARC. — Abre hijo al prisionero.
- PRÓD. — Salgan las dueñas primero.
- CARC. — Ya, señor, las sacaremos.
- MAD. — En merced se lo tenemos.
- GRIM. — Vaya con Dios, caballero.
- PRÓD. — ¿De aquellos pajes qué ha sido?  
¿No me dices dónde están?
- FELIS. — En la posada estarán,  
Que no los he conocido.
- PRÓD. — Pues dime, si habrán comido  
Los caballos, donde son.
- FELIS. — Si, señor; que en el meson  
Lo dejé bien proveido.
- PRÓD. — ¿Cómo no me pides, dí,  
Qué se me ha hecho el joyel?
- FELIS. — Ya te miraba por él.
- PRÓD. — Gentilmente le perdí.
- FELIS. — Bueno es eso, sobre mí  
Que aquellos te le robaron.
- PRÓD. — Y la gorra me tomaron  
En el punto que caí.
- FELIS. — Eso nos viene pintado,  
Ello vá por sus cabales.
- PRÓD. — Allí se ensuelvan mis males.
- FELIS. — Pues par dios ya no hay ducado.
- PRÓD. — ¿Tiene el cambio cobrado?
- FELIS. — Ese no.
- PRÓD. — Pues derreniego,  
Camina y cóbralo luego;

No dejes solo 'un cornado.  
Y allí par de aquella fuente  
Te esperaré paseando.  
Vay por tu vida volando,  
Que me siento muy doliente.  
Nunca vino un accidente  
Con una sola pasion,  
Y tras una alteracion  
Que no sucediesen veinte.  
Aun estando encarcelado  
Amor me vino á prender,  
Porque libre mi poder  
No lo fuese de cuidado.  
Mas de amor tan encumbrado  
¿Qué me puede redundar  
Sino gloria del pesar  
Que tal fin me ha rodeado?  
¡Oh si alguien por agua aquí,  
De aquel palacio saliese,  
Que por dicha me dijese  
Qué ángel es el que ví!  
Bastarme debiera á mí  
Tener el cuerpo en prision,  
Sin que el triste corazon  
Sin culpa lo fuera allí.  
¡Oh! gran cosa, que veo abrir  
A la criada el postigo;  
Sin duda es aquí conmigo,  
Por agúa debe venir.  
No sé qué mele decir,



Aqueste anillo le doy,  
 Que pocos negocian hoy  
 Sin dádivas prevenir.  
 Al tanto ¿quién supo dar  
 Que también no recibiese,  
 Y sembró que no cojese  
 Queste llamo atesorar?

FLOR. —Caballero, ¿qué esperar  
 Es este desta mañana?

PRÓD. —No lo sé, sabraslo, hermana,  
 Pues me has de remediar.

FLOR. —¿Yo, mi señor? ¡ay mezquina!  
 ¿Qué puedo siendo un andrajo?  
 Pudiese con mi trabajo  
 Darte alguna medicina.

PRÓD. —¿Cómo te llaman?

FLOR. — Florina.

PRÓD. —Pues toma, Florina, ten,  
 Que á tu querer yo sé bien  
 Que soy remediado aina.  
 Mas te prometo una saya  
 Si me dices de tu ama  
 Quién es y cómo se llama,  
 Questo me tiene aquí á raya.

FLOR. —Por verme tal como maya  
 No habrá cosa que no haga;  
 En lo demás con la paga  
 Yo me atrevo que bien vaya.

PRÓD. —Cuanto tengo es tuyo, amor.  
 Dime, ¿cómo se demanda?

FLOR. —Señor mio, doña Alcanda;  
Señora de grande honor  
En hermosura y valor:  
En el mundo no hay su par.

PRÓD. —Eso puedo yo afirmar,  
Segun ví por mi dolor.  
Dime más que me conviene:  
¿Está para desposarse,  
Que no deja contemplarse,  
O qué cosa la detiene?

FLOR. —Deso, señor, no te pene,  
Que sin estarse á la puerta  
Cada mañana á la huerta  
Ordinariamente viene.

PRÓD. —¿El remedio quién le habria  
Para podelle hablar?

FLOR. —Deja, señor, negociar,  
Que caza mata porfia.

PRÓD. —De tí mas saber queria,  
A lo que es aficionada.

FLOR. —Señor, á una alborada,  
Si se la dieses un dia.

PRÓD. —Quien la vida le ha de dar,  
¿Qué no quies que le dé ahora?  
Luego se la doy mañana,  
Haz que la venga á escuchar.

FLOR. —¡Ay, amarga, qué tardar!  
De reñir me ha mi señora:  
Queda, señor, en buen hora,  
Que Dios nos querrá ayudar.

PRÓD. — Si los fines encumbrados  
 Vienen de principios buenos,  
 Mis amores á lo menos  
 Presto serán acabados,  
 Que muchos hechos nombrados,  
 Cuyos fines grandes fueron,  
 Por los principios que dieron  
 Merecen ser hoy loados.  
 Contino tras un ñublado  
 Viene el sol resplandeciente,  
 Y aquel hombre es imprudente,  
 Que vive desconfiado.  
 Hora doy por bien pasado  
 Todo cuanto he padescido,  
 Que quien tanto bien ha habido,  
 Harto queda de pagado.  
 Lo que mucho placer dá  
 Dicen que nunca se cree,  
 Pero quien claro lo vée  
 ¿Qué duda dello terná?

FELIS. — Mi señor, muy mal nos vá;  
 Otros duelos mas ternemos.

PRÓD. — ¿Qué dices?

FELIS. — Que nos perdemos.

PRÓD. — Calla, nécio, vaite allá;  
 ¿No mirais y qué placer  
 Con que viene mi criado?  
 ¿Al tiempo que me he ganado  
 Me hablas tú de perder?  
 ¿Qué dices? ¿Qué puede ser?

FELIS. —Que el uno y el otro paje  
Y caballos van viaje.

PRÓD. —¿Qué le habemos de hacer?

FELIS. —El sayo y capa llevaron.

PRÓD. —¿Y los caballos? dí, ¿quién?

FELIS. —Aquellos hombres de bien  
Que tanto se me loaron.

PRÓD. —Ellos al fin me burlaron,  
Vayan con Dios, que algun dia  
Quizá pesarles podria  
Y pagar lo que hurtaron.  
Por los cuales caballeros  
Perderán otros posada,  
Que es una burla burlada  
Confiar destos parleros.  
¿Has tomado los dineros?

FELIS. —Si señor, y bien pesados,  
En doblones y en ducados.

PRÓD. —¿Y de quién?

FELIS. — De dos banqueros.

Resta, señor enmendaros  
Para guardar lo que queda,  
Pues veis correr la moneda,  
Y que atrás podrá dejaros.  
Y á falta de escarmentaros  
En las cabezas ajenas,  
En la propia con setenas  
Debeis, señor, castigaros.  
Por tanto á mí me parece  
Que desta cibdad nos vamos

A tierra dó mas valgamos,  
Que aquí la salud carece.

PRÓD. —A tí solo te fallece,  
¿Dó te parece que iremos  
Que tan bien como aquí estemos,  
Mientras otro no se ofrece?  
Por eso hazme placer  
Que calles, oyas y veas,  
Y que conforme me seas  
En cuanto quiera hacer:  
Que yo tengo algun saber  
Sin consejo te pedir  
Para poderme regir,  
No vengamos á reñer.  
Mas ¿sabes lo que queria?  
Dar una música agora  
Aquí cerca á una señora,  
Questo es cosa de alegría.

FELIS. —¿Qué? ¿todavía porfia?

PRÓD. —Sí, por ver si me consuela:  
Corre, vay por mi vihuela,  
Que otra cosa no haria.

FELIS. —¡Oh donaire sin buscalle!  
No he visto tal desvario;  
Machar es en hierro frio,  
No aprovecha predicalle.

PRÓD. —Aquí detrás desta calle  
Me pongo a queste canton.  
Justa fué mi perdicion  
Me parece de cantalle.

Muestra acá pues si quisieres,  
 ¡Oh cómo está destemplada!  
 Vay allí, dá una aldabada,  
 Que recuerden las mujeres,  
 Hora mira si tu vieres  
 Si se asoma alguien á ver.

FELIS. —Harto tengo que hacer.

PRÓD. —Oye, si por bien tuvieres.

#### ACTO CUARTO.

*Florina. —Pródigo. —Alcanda. —Felisero. —  
 Briana. —Negro. —Liñan. —Cervero.*

FLOR. —Ce, ce, ce.

PRÓD. —¡Oh! vé corriendo.

Que sin duda á mí me llama.

FLOR. —Dí á tu señor que mi ama

Está á la ventana oyendo,

Y que se vaya en tañendo

Hácia la huerta, verá

Que quiere luego ir allá

Por fruta en amaneciendo.

PRÓD. —Toma, ola, el istrumento,

Ques ya tiempo de callar,

Y de solo contemplar:

Vay vuélvele al aposento.

FELIS. —No mirais que perdimiento

Para enmendarse, y qué pelo,

Cierto su carne es anzuelo

Que le pesca en su desvento.  
 Nunca hombre ha comenzado  
 A vivir desta manera,  
 Que en el espital no muera,  
 O viva desventurado.  
 Y en aquesto mal pecado  
 Habremos de pasar presto,  
 Que por amo deshonesto  
 A veces paga el criado.  
 Mas mi daño si primero  
 Las viñas yo no tomare,  
 Si mas á echar porfiare  
 La sogá trás el caldero.  
 Que en fin sobre todo, el cuero  
 El hombre debe guardar,  
 Y con su padre no andar  
 Si vá fuera de sendero.  
 Verdad es que todavia  
 El bueno ha de ser estable,  
 Mientras que vicio notable  
 No siente en su compañía.

PRÓD. — Hora ¿dónde me pornia  
 Para ver si ser pudiese  
 Lo que hace ó respondiese  
 Mi señora aqueste dia?  
 Aquí me pongo en parada  
 Por estar mejor alerta.

ALC. — Florina, cierra esa puerta.

FLOR. — Señora, ya está cerrada.

PRÓD. — ¡Oh mi remedio y mi amada!

Tras sus pisadas me voy,  
 Por ver lo que por mí soy,  
 Hace ó dice su criada.

FLOR. —¿Qué te pareció, señora,  
 Del cantar desta mañana?

ALC. —Tan bien, que de buena gana.  
 Le escuchara hasta agora.

FLOR. —¿Parécete que dó mora  
 Tal virtud que habrá beldad?  
 Pues sabe que en la ciudad  
 Sola á tí, señora, adora.  
 Esto téngolo entendido,  
 Aunque no pensé decillo,  
 En que ayer me dió este anillo  
 Y una saya prometido.

ALC. —¿Aquesto me has escondido?  
 Muestra el anillo, veremos,  
 Vos ni yo no le tendremos,  
 Vuelva allá donde ha venido.  
 Y otra vez desta manera  
 Con nueva no me vengais,  
 Si malas pascuas hayais,  
 Doña sucia, hechizera.  
 Mira si soy yo ramera  
 Destraños y forasteros,  
 O si me faltan dineros  
 Para que precie á cualquiera.

FLOR. —No pensé que la enojara,  
 Perdóneme tu merced.

ALC. —Gentil pensar, entendido:



¿Pensabas que me holgara?

FLOR. —A lo menos que burlara  
De velle muy enamorado.

ALC. —¿Y por qué, si tu le has dado  
A sus hablas buena cara?  
Mal pecado, ya le habrás  
Dado cuenta de quien soy,  
De lo que hago y dó voy  
Y de todo lo demás.

FLOR. —Por cierto nunca jamás  
A él ni á nadie tal dí.

ALC. —Hora quítate de ahí,  
No hables en ello mas.

PRÓD. —Ya yo me maravillaba  
De suerte tan favorable,  
¡Oh mi ventura mudable,  
Y cuán engañado estaba!  
Fortuna ¿qué te costaba,  
Ya que tu cumbre no viera,  
Que en esta vuelta primera  
Miraras que en tí fiaba?  
Vieras, cruel enemiga,  
Que de los hombres perfectos  
Es hacer por los subjectos,  
Y al doble por quien le obliga:  
Y que á mí por la fatiga  
Que por servirte pasaba,  
Agora que te obligaba,  
Me das por ello una higa.  
Del bien que te has nombrado,

Ques el haber tras que andamos,  
 No dudo que lo perdamos,  
 Pues lo tenemos prestado;  
 Mas lo que amor ha otorgado,  
 Que lo pudieses vedar,  
 No lo debes de usurpar,  
 Que entre buenos es hurtado.  
 Quitárasme si mandarás  
 Los bienes que me dejaste,  
 Y en esto con tal contraste  
 Contra mí no te mostraras.  
 Abastárate las varas  
 Que me echabas como á toro,  
 Lidiando con mi tesoro,  
 Sin que lanzas me tiraras.  
 Contrastar conmigo airada  
 No pienses que te es gran honra,  
 Pues bien sabes que es deshonra  
 Dar al muerto gran lanzada;  
 En cuya mortal jornada  
 Lo que mas y mas me empece  
 Es ver la vida que crece  
 Siendo por tí sepultada.

FELIS. —El fuego á mi ver se aviva,  
 Mas parece que se aqueja.

PRÓD. —Cierto, fortuna, gran queja  
 Terné de tí mientras viva.

FELIS. —La fortuna le es esquivá,  
 Della debe lamentar,  
 Que mal se puede callar

El dolor quel seso priva.  
 Mas que cierto es proceder  
 Del yerro arrepentimiento.

PRÓD. —Que luego á primer contento  
 Me hubo mal de suceder.  
 ¡Oh Florinal ¿qué ha de ser,  
 Si remedio no me das?

FELIS. —Borrado vaya, no mas,  
 Amor le hace doler.  
 Esto solo le faltaba  
 Para tirar su camino.  
 ¿Quién me hizo á mí adevino,  
 Que así lo profetizaba?

PRÓD. —Señora, si te pesaba  
 Por darte nuevas de mí,  
 Mandarás matarme aquí,  
 Que otra cosa no aguardaba.

FELIS. —¡Oh Dios, qué gran perdicion!  
 Que aun el vivir aborrece:  
 La pena de amor le crece,  
 Ya no tiene redencion.

PRÓD. —Si que al osado varon  
 Fortuna le es favorable:  
 Otra quiero que le hable,  
 Que quizás terná sazón.

FELIS. —Por medio toma porfia  
 Para dar mayor caida,  
 No mirando en esta vida  
 Cuánto átaja cada dia,  
 Y que á nueva fantasía

Nunca falta nuevo amor.

¿Qué haces, dó estás, señor?

PRÓD. —Aquí estoy, que no debria.

FELIS. —Vámonos á la posada,  
No estés, señor, descontento,  
Verás que buen aposento,  
Qué huéspedá bien criada.

PRÓD. —Vay tú, no me digas nada,  
Que estoy ya desesperado.

FELIS. —En el tiempo atribulado  
Se esfuerza la gente honrada.  
No hables, señor tal cosa,  
Ques señal de gran bajeza,  
Que en personas de nobleza  
Desesperacion no posa;  
Antes torna poderosa  
En las mas persecuciones,  
Que á los flacos corazones  
La fortuna es desdeñosa.

PRÓD. —Esta me viene á hablar,  
Ola, espérate allá un pocq<sup>p</sup>

FELIS. —A Toledo, como á loco,  
Le podrian ya llevar.

PRÓD. —¿Qué me vienes á contar,  
Florina? que ya lo sé.

FLOR. —Que no como yo pensé  
Nuestro negocio fué á dar.  
Mas no pienses que es gran mal,  
Que fuese lo de la muerte,  
Para todo hay buena suerte,

Ende mas para esto tal:  
Que en ser cosa natural  
Al cabo viene á prenderse  
Y en algunas á encenderse  
Mas que fuego artificial.  
No penseis questas guardadas  
Que fingen, guárdenos Dios,  
Que es ansí, que mas de dos  
Y de dos mil son aosadas:  
Que no en balde arreboladas  
Les place de parecer,  
Y quieren mucho hacer  
Ascós y veinte ahumadas.  
Las unas de muy fingidas  
Mandan y hacen matar,  
Otras vienen á gritar  
De honradas y muy tenidas;  
Y aciertan á estar paridas  
De sus mozos y sirvientes,  
Después pónense en las mientes  
Destarse muy retraidas.  
Esto es cosa averiguada,  
Que son pocas ó ningunas,  
O por maravilla una  
Que no huelgue ser amada.  
Y que no sea enamorada  
Por ser vieja ó no poder,  
Lo piensa en tiempo de ser,  
Si fuese la emparedada.  
Por tanto no os espanteis,

Tened, señor, esperanza,  
Que el tiempo todo lo alcanza  
Y cura como sabeis.

Pero si á mí me creéis,  
Aquí cerca está una vieja,  
Mira lo que os aconseja,  
Que sobre mí que acerteis.

PRÓD. —¿Dónde vive?

FLOR. — Allí frontero.

PRÓD. —¿Cómo ha nombre?

FLOR. — La Briana.

PRÓD. —Hora vay con Dios, hermana;  
Mas escucha, Felisero,  
Amuéstrame acá el dinero,  
Toma allá para el brial,  
Tú vay que eres un bestial,  
Llama allí si quies primero.

FELIS. —Tá, tá, tá.

BRIAN. — ¿Quién estay?

PRÓD. —Gente de paz, madre mia,  
Abrinos, señora tia.

BRIAN. —Muchachas, abrí allí.

Ay señor, ¿dó merecí,  
Sin que de mí te sirvieses,  
Que aquesta casa vinieses  
Mira qué mandas de mí? .

PRÓD. —Yo, madre, te he de servir  
En cuanto tiempo viviere.

BRIAN. —Entre tu merced si quiere,  
Al mozo mándale ir.

PRÓD. —Sus, vete y torna á venir.

BRIAN. —Ay, hijas, cerrá el postigo,  
No venga algun vuestro amigo  
Y tengamos que gruñir.

FELIS. —¡Oh qué dichoso que he sido  
En no volverme el bolson,  
Yo le doy mi bendicion,  
Que no quiero mas ruido:  
Y triste de aquel perdido,  
Que vive tan descuidado,  
Que á sí mismo trae engañado  
De sus manos y vendido.  
Que se perdiese el dinero,  
Váyase para quien es,  
Que no es este el interés  
Del ilustre caballero;  
Pero traer al tablero  
La honra son tal ultraje,  
En tal caso'su linaje  
Le debe matar primero.  
Que, ¿qué vicios ni qué mal  
Pueden ser tan poderosos,  
Que á los hombres valerosos  
Muden de su natural?  
Mayormente este carnal  
Que él mismo se nos reprueba,  
Que hacienda y honra lleva  
Y la salud corporal.  
Fuera desto, ¿qué hay que ver  
Que el hombre sujeto verse

Hasta por puertas meterse  
 De una pública mujer?  
 Que no tiene mas saber  
 De para mil torpedades,  
 Como desta y sus maldades  
 Se puede muy bien creer.  
 Seguro que por sus mañas  
 Con mi señor bien se valga,  
 Que primero que acá salga,  
 Se quede allá las pestañas.  
 Ella allá con sus marañas  
 Dirá que hará y hará,  
 Y al fin un aire será,  
 Y él darále las entrañas.  
 En saliendo determino  
 De hablalle y de dejalle,  
 No quiero mas esperalle  
 Que haga algun desatino,  
 Aunque sabe aquel divino  
 Cuanto llega al alma mia.

PRÓD. —Oyes, hazle compañía  
 Hasta el medio del camino.

FELIS. —No me mandes, señor, ir  
 Con mujer tan disoluta.

PRÓD. —¡Oh villano, hide puta,  
 Que tal tengo yo de oír!  
 Huelgo yo de la servir  
 Y vos no, de caballero  
 Anda para majadero.

BRIAN. —Déjale, señor, decir,



No le consientas perder.

PRÓD. — Váyase para villano,  
Que siempre me iba á la mano  
En cuanto queria hacer.

BRIAN. — ¡Oh pues ese que placer!  
Que yo te daré, señor,  
Si quieres, un servidor.

PRÓD. — Mas dos me harás haber.

BRIAN. — Hora llegaré acullá,  
Tu merced se entrará ahí,  
Y confíate de mí,  
Que todo bien se hará.  
Si acina siempre me vá,  
Yo soy mas rica que el rey,  
El de sangre á toda ley  
Es el liberal que dá.  
La halda me traigo llena,  
Verdad es ques de cornados,  
No de lindos ducados:  
Ellos y la buena estrena,  
Como si fueran areña,  
Me los echaba sin duelo.  
Mas yo no medre en el pelo  
Si tambien no le soy buena.  
Poco vá de sus ventanas  
Que se guarde doña Alcanda,  
Questa vez la vuelve blanda  
La autoridad de mis canas  
Que de mujeres livianas  
Lo mas está entre doncellas,

Y con cantalles á ellas,  
 Luego vuelven muy lozanas.  
 No porque luego en llegando  
 Se les ha de descubrir,  
 Sino primero reir  
 En otras cosas hablando,  
 Y entre estas siempre mirando  
 En el semblante que tiene,  
 Le ha de decir á qué viene  
 Casi como de burlando.  
 A la postre segun viere,  
 Así puede proceder,  
 Hasta traella á hacer  
 La merced que le pidiere:  
 Con lo cual si á Dios pluguiere  
 No puedo sino acertar,  
 Quiérome entrar sin llamar  
 Venga allá lo que viniere.

### ACTO QUINTO.

*Felisero.—Alcanda.—Lizan.—Briana.—Negro.  
 Cervero.*

FELIS. —No sé por donde me echar,  
 Que vergüenza me sotierra,  
 Volver el hombre á su tierra,  
 No lo debo de pensar.  
 ¿Qué nuevas podré contar  
 A todos de mi señor,

Siendo triste el servidor  
Que su padre le fué á dar?  
Otro camino hacer,  
No lo tengo por cordura,  
Basta probar la ventura  
Un poco sin me perder.  
Que ya no hay que creer  
Ni que fiar en señores,  
Que todos son robadores  
Del sudor y padecer.  
¿Cuál hombre tan bien sirvió  
Que de ingratitud no cuente?  
Pues de servidor ausente  
Ningun señor se acordó.  
Ni al presente bien trató  
Sino como de debido,  
Piensa que ha de ser servido,  
O lo servido negó.  
Vereis hombres de servir  
Ya viejos, encanecidos,  
Pobres, tristes, consumidos,  
Que no han de qué vivir.  
Que sin errar ni incurrir  
En otra culpa ni vicio,  
Por no pagar el servicio  
Les vienen á despedir.  
Pues dó mora discrecion  
¿Quién deja por lo del suelo  
De servir á Dios del cielo,  
Que no niega el galardón?

Ni despide al buen varon  
 Que le tiene en la memoria,  
 Pues al fin le dá la gloria  
 Ques la eterna salvacion.  
 Por mí no busco ya mas,  
 Pues al no cumple buscar,  
 Que aquí me quiero encerrar:  
 Quédate, mal mundo, atrás,  
 Dó para siempre jamás  
 Prometo ser hermitaño,  
 Que en vida de tanto daño  
 Muerte, cierto, es lo demás.

BRIAN.—¡Ay Dios, venirme á valer.

ALC. —Dale, negro, como muera.

NEG. —¡Alcahueta, hechicera!

¿A mí señora atrever?

Traidora, mala mujer.

BRIAN.—¿Por burlar tan mal tractada?

ALC. —Pues que no fué cuchillada,  
 Me lo habeis de agradecer.

BRIAN.—¡Ay triste, questo es peor,  
 Que la moneda he perdido,  
 Y cierto me la ha batido  
 Aquel esclavo traidor:  
 Que vuelva tengo temor,  
 Amarga, que con despecho  
 Mè hagan lo que no han hecho  
 El ama ó el servidor.

LIZAN.—¿Ques esto, madre que habeis?

BRIAN.—Nada, hijos, y pardios

Que pensaba ya en los dos.

CERV. —¿Qué es madre lo que quereis?

BRIAN. —Hijos mios, que os holguezis,  
Que un señor os quiero dar.

CERV. —Holgaremos por no andar  
Vagamundos como veis.

BRIAN. —Atended pues hora aquí  
Que os llame de la posada  
¿Qué haces, señor?

PRÓD. — No nada.

BRIAN. —Ah! noramala allá fué.

PRÓD. —¿Cómo, madre, dime, dí?

BRIAN. —Hanme de palos cargado,  
Y lo que mas me ha allegado,  
Que los dineros perdí.

PRÓD. —No tengas deso pesar,  
Toma mi madre, dos tanto,  
Que tambien iré yo al tanto  
Donde me manden matar.

BRIAN. —Sobre mí que es acertar,  
Verlo has.

PRÓD. — Mas que no sea.

BRIAN. —Los mozos tu merced vea,  
Y váyante á acompañar.

PRÓD. —Llámalos madre, veremos.

BRIAN. —Ah, hijos, llegad dó estoy,  
El es el señor que os doy.

CERV. —En merced te lo tenemos,  
Y á su merced serviremos  
Con mucha fidelidad.

PRÓD. — Por cierto buena amistad  
 Por mí nos si manternemos.  
 Mi madre, luego tornamos.

BRIAN. — Ahí acompáñete Dios.

PRÓD. — Vení conmigo los dos,  
 Lleguemos aquí, veamos,  
 A propio tiempo llegamos,  
 Labrando está me parece,  
 Déjame ver que se ofrece.

LIZAN. — Al propósito topamos.

ALC. — ¿Dó vas, negro? ven acá,  
 Vé llama aquel caballero,  
 Que parece forastero;  
 Veamos qué nos dirá,  
 Que por ventura vendrá  
 De Flandes, dó está mi padre,  
 Que todo el mal de mi madre  
 Es por no saber dó está.

NEGRO. — Allégate acá, señor,  
 Que te llama mi señora.

PRÓD. — No vengamos en mal hora....  
 Mas la muerte me es favor.

NEGRO. — Entra dentro al corredor,  
 Que hora se pone á labrar.

ALC. — ¿Osado sois de aquí entrar?  
 Decí, don perro traidor.  
 ¿Paréceos bien enviarme  
 Una rapaza indiscreta,  
 Y una pública alcahueta  
 Que eran para difamarme?

¿Había yo de fiarme  
A humo muerto en cualquiera?

PRÓD. — Quien tal ha hecho, que muera,  
No quiero mas disculparme.

ALC. — Direis no haber conocido,  
Por no ser de la cibdad,  
Mas dó hay sagacidad  
Todo en un hora es sabido.  
Otro aviso he yo tenido  
Algo mas disimulado,  
Que á la muchacha he mesado  
Y á la vieja he sacudido.  
¡Sabe Dios cuanto pesar  
Que me quedaba por vos,  
Mira si debeis á Dios  
En tal esclava topár.

PRÓD. — Imágen para adorar  
Hé yo, señora, topado.

ALC. — No, sino sierva, mi amado,  
Dejemos hora el hablar.  
Y esta noche con la escala  
Vuelve, señor, muy secreto,  
Que sin falta te prometo  
De te esperar en la sala,  
Porque la puerta es tan mala,  
Que rechina que es espanto.  
Hora vé, descansa en tanto,  
Dios nuestro señor te vala.

PRÓD. — ¿Es posible que soy yo  
Quien tanto bien ha alcanzado?

¡Oh yo bienaventurado  
 Mas que cuanto Dios crió!  
 Quien no se determinó,  
 No sabe lo que ha perdido,  
 Que mas que fortuna ha sido  
 El que nunca la temió.  
 Cuanto tengo dar queria,  
 Pues tanto bien Dios me dá.  
 Ah, mozos, tomad allá,  
 Partildo de compañía,  
 Y haced como de dia.  
 Para la noche, criados,  
 Esteis á punto y armados,  
 Que cumple y es honra mia.  
 De camino me traed  
 Una escala y mi rodela:  
 El que se teme y recela  
 Es el valiente, sabed,  
 Será secreto, entended.

CERV. — En todo nos miraremos,  
 Que de coro lo sabemos.  
 Descuídese tu merced.

PRÓD. — Pues digo, á cas de la vieja,  
 Que allí quedaré aguardando.

LIZAN. — Muy bien, señor, y volando,  
 Por mirar que le aconseja.  
 Mas á vueltas la pelleja  
 Se guarde entrestas al fin,  
 No nos salga algallarin  
 La burla de la conseja.



PRÓD. —Abre, madre, que yo soy.

BRIAN. --Tú, mi señor, y el buen año.

PRÓD. —Remediado es nuestro daño.

BRIAN. --¿Qués lo que hablamos hoy?

Al diablo yo las doy

Aquestas muy desdenosas,

Questas son las mas mañosas;

Jesus, fuera de mí estoy.

Entra hora allá, señor,

Dirás estas maravillas

Aquellas mozas bobillas,

Porque sepan qués amor,

Y sepan qués dar dolor,

Y despues las manos llenas,

Concediendo tras las penas

El descanso y el favor.

Hora yo estoy espantada

De ver la sagacidad,

La malicia y la maldad

Desta edad desventurada.

Que una muchacha encerrada

Tuviese tales rodeos:

Mira quien vió sus meneos,

Y la vió tan enojada....

Maldito el ques menester

Bien querencias ni terceras,

Quellas tienen sus maneras

Para dárseos á entender.

Todas saben no querer,

Mas no todas defensarse,

Y todas saben negarse  
 Pero pocas fuertes ser.  
 Rapazas que aun á limpiarse  
 No saben ni son criadas,  
 Las vereis ya requebradas  
 A las ventanas pararse;  
 De los que pasan burlarse  
 Con sus risitas y señas,  
 Y no son tan duras peñas,  
 Que no vengan á quebrarse.  
 Pues una vuelta quebrada,  
 Yo la espero á la que fuere,  
 Si á los nueve no pariere,  
 Que de otros verná preñada.  
 Que la cosa es tan trillada,  
 Que dó se siembra una vez,  
 Mi fé, hasta la vejez  
 Siempre quiere ser sembrada.  
 Todo corre por sus grados,  
 Nadie se puede escapar,  
 Que al subir ó al bajar  
 Tenemos de ser probados.

CERV. — Parecemos los armados  
 Que guardan el monumento.

LIZAN. — Mas cómo será buen cuento  
 A volver descalabrados.

CERV. — Aqueso no volveremos,  
 Llueva allá sobre nuestro amo,  
 Que mas suelto esté que un gamo,  
 Y por piés nos salvaremos.

¿Es la madre la que vemos?

BRIAN.--Yo soy, hijos, que salía  
A ver si por dicha os via,  
Que es menester que hablemos.

LIZAN.—Cuanto mandares.

BRIAN.-- ¿Sabeis  
Con qué amo habeis topado,  
Y cuánto de buen ducado  
Si quereis le sacareis?  
Harto de bobos sereis  
Si no fuéredes para ello,  
Que la bolsa trae al cuello,  
Y en las manos le teneis.  
Esa escala me parece  
Que le debeis de llevar,  
Pues al subir ó abajar  
Bien sabeis lo que acaesce.  
O haced como acontece  
Con los broqueles ruido,  
Y derrocado y caido  
Ved vosotros qué se ofrece.  
Que con el golpe estará  
Tan fuera de entendimiento,  
Que no terná sentimiento  
Para saber donde está.  
Y traelde luego acá,  
Que no conviene huir,  
Que es la cosa desmentir  
Aquizás lo dejó allá.  
Que los hombres proverse

Para salirse á su mano  
 Es lo mas seguro y sano  
 Que á sus fuerzas atreverse.  
 Estos vienen á temerse,  
 Estos son los esforzados:  
 Que los bravos no mirados  
 Luego vienen á perderse.  
 Esto digo por razon  
 Que no salgais destos puntos,  
 Mis hijos, que en casa juntos  
 Partiremos el bolson.  
 Que á puerto de salvacion  
 Nos basta aquesto á llevar,  
 Pues Dios nos quiere sacar  
 De tanta tribulacion.  
 Vosotros no hurtareis  
 Cada cual con su partija,  
 Yo casaré á mi hija  
 Que la tengo dó sabeis.  
 A lo menos no andareis  
 Ya de Herodes á Pilatos,  
 Ni yo rompiendo zapatos  
 En las andancias que veis.  
 Que al cabo con la cruzada  
 Todo se viene á absolver.

CERV. — Tuviésemoslo en poder,  
 Que deso no me doy nada.

BRIAN. -- Id hijos, á la posada,  
 Que aquí me quiero llegar,  
 No venga quizá á pensar

La trampa que le está armada.

LIZAN.--Como mudo me ha tenido  
Aquesta vieja traidora,  
Hora no miras agora  
Lo que el diablo ha fingido...  
Yo tengo cierto creido  
Que de aquesta la mejor  
Es un infierno, y peor;  
Tal cual esta no ha nascido.  
Pues es verdad que haremos  
Lo que al cabo discantó,  
Bien es que nos lo apuntó  
Porque en blanco la dejemos.  
En lo demás trabajemos  
Como la cosa se haga,  
Salgamos de tanta plaga.

CERV. —Deja hacer, calla, entremos.

## ACTO SESTO.

*Pródigo. — Cervero. — Briana. — Hospitalero.  
Lizan. — Sagrel. — Alcanda. — Caballero. — Her-  
mitaño.*

PRÓD. —Oh, seais muy bien venidos,  
Vamos luego, no tardemos,  
Y por aquí nos iremos,  
Que no seremos sentidos.  
Mas con ésto apercebidos  
Cada cual vaya en primera.

LIZAN.—Yo tomo la delantera,  
 Que tengo buenos oídos.  
 Ora salga quien quisiere,  
 O cuantos le placarán,  
 Que no los tengo en un pan,  
 Mientras esta me valiere.

CERV.—Yo hasta ver lo que fuere  
 No me quiero mostrar bravo;  
 Que ya sabes que en un clavo  
 No tengo lo que viniere.

PRÓD.—Paso, no hagais ruido,  
 Ni debemos de hablar,  
 No venga perro á ladrar,  
 Dó todo vaya perdido.

CERV.—A buen seguro, y dormido  
 Puedes estar descuidado,  
 Que con mozos has topado  
 Que harán bien lo debido.

PRÓD.—Deso tengo yo alegría.

CERV.—Y aun si caso sucediere  
 Que si todo el mundo fuere,  
 No nos hará demasía:  
 Que ya me vino á mí día  
 De matar por mi señor,  
 Teniente y corregidor,  
 Y á seis de su compañía.

LIZAN.—Esa fué muy gran hazaña,  
 Mas ¿no sabes en Jerez  
 Que por mi amo una vez  
 Puse grima en toda España?

CERV. —Dios me libre de tu saña,  
Que dicho me fué en Granada.

PRÓD. —Para toda cosa honrada  
Mostrais tener mucha maña.  
¿No mirais de que vestido  
Me há la madre ataviado,  
Por que venga disfrazado  
Y no sea conoscido?

LIZAN. —Ropas son de su marido,  
Que fué, señor, tejedor.  
Digo hermano, ¿qué traidor  
Hubiera tal argüido?

PRÓD. —Aquesta ventana cierto  
Debe ser la de la sala,  
Aquí me poned la escala  
Con mucho tiento y concierto.  
Cata, que el garfio vá tuerto.

CERV. —Con esa ronca me ayuda,  
Hora queda bien sin duda,  
Que la ventana se ha abierto.

PRÓD. —Atended no venga alguien,  
No seamos descubiertos.

CERV. —Primero seremos muertos  
Que sobrevenga desden.

PRÓD. —Pues mira que tengais bien,  
Y al abajar, mis hermanos.

CERV. —Sube, que con ambas manos  
Ternemos señor, bien.  
Tal te aprovecha signar,  
Que signado y aun firmado,

Tiene Dios por tu pecado  
La caída que has de dar.

ALC. —Acá te vengo ayudar,  
Entra, señor, sin recelo.

PRÓD. —¡Oh mi vida y mi consuelo!

CERV. —¿No sientes el retozar?

LIZAN. —¿Sabes qué siento, Cervero?

Que busca nuestra malicia  
Que nos prenda la justicia,  
O cinco pies al carnero.  
Dá al diablo este dinero,  
No pensemos ir cargados  
Y volvamos tresquilados  
A la horca ó pagadero.  
Mira lo mal sucedido,  
Los desastres donde están  
Desde que Dios formó á Adán,  
Que codicia todo ha sido.  
Y ansí de lo mal habido  
Sabe que Dios ha enseñado;  
Que no será perdonado  
No siendo restituido.

CERV. —Déjate de hipocresías,  
O Lizán, no me las mientes,  
Pues sabes que entre valientes  
Que las llaman cobardías.  
Es verdad que me ponias  
Con buen esfuerzo y denuedo,  
Sino al mas osar mas miedo  
Con aquesas santerias.



A lo que dices, hermano,  
 La justicia nos asir,  
 Sí que sabremos huir  
 Antes de echarnos la mano.  
 En lo de Dios, por mas sano  
 Tengo un perro y emendar,  
 Que siempre perseverar,  
 Pues el pecar es humano.

LIZAN.—Si así te parece á tí,  
 No por mí se dejará,  
 Que vesle dó vuelve ya.

PRÓD.—¿Ah, mozos, estais ahí?

CERV.—Pues ¿dó, señor, sino aquí?

PRÓD.—¿Veis alguien?

LIZAN.—Nadie vemos.

PRÓD.—Tené pues.

CERV.—Muy bien tenemos,  
 Hora es ella.

PRÓD.—¡Ay de mí!

CERV.—Coje de presto la escala,  
 Que en la bolsa yo me entrego,  
 Y sus, llevémosle luego  
 A cas de la vieja mala.  
 Hora mantenga la gala,  
 Tómale ende desos pies:  
 Caminemos, que aquí es,  
 Abre presto, ¿dó estás ala?

BRIAN.—Entrá, hijos que aquí he estado  
 Atalayando el concierto.

PRÓD.—¡Oh Dios, y como soy muerto!

CERV. — ¡Oh mi señor, oh cuitado!

LIZAN. — ¡Oh mi amo, oh desdichado!

BRIAN. — Ay, hijos ¿qué ha sucedido?

Amarga, ¿y esto qué ha sido?

¿Quién tanto mal me ha buscado?

Comenzalde á desnudar

Mientras que voy por un paño.

CERV. — Paso, que le hará daño,

Dejémosle reposar:

Entre tanto sin tardar

Llamemos un cirujano.

A los pies, ah, digo, hermano,

Que hora es tiempo de aliviar.

BRIAN. — ¡Ay qué mal el mi señor!

¿Pues los mozos dónde han ido?

PRÓD. — No sé, que no lo he sentido.

BRIAN. — Ese es otro mal mayor.

PRÓD. — Antes me siento mejor,

De que solo me han dejado.

BRIAN. — ¿Si se habrán allí allegado?

O huyeron de temor.

¡Oh mujer desventurada!

Ido se han por gentil arte:

Por no darme triste parte

De la moneda hurtada.

¡Oh cómo he sido burlada!

Yo tengo mi merecido,

Que he quedado con el nido.

Como dicen, sin nonada.

PRÓD. — No te quieras fatigar

Por vida tuya, señora,  
Sino muéstrame acá agora  
Dó pudiere reposar.

BRIAN.—Y aun por vos es mi llorar,  
En esotro bien sabeis....

PRÓD. —Pues ¿no vais? ¿ó no quereis?

BRIAN.—Él lo habrá de adivinar.  
Si quiero; mas ¿qué haré,  
Que tengo el lecho empeñado?

PRÓD. —¿Por cuánto?

BRIAN.— Por un ducado.

PRÓD. —¿Y ese yo no le daré?

Veis aquí, toma, traé;

Por eso no lo dejeis.

Robado me han, ¿no lo veis?

BRIAN.—¿Qué dice, señor?

PRÓD. — No sé.

Los dos mozos me robaron,

Llevado me han mi bolson:

Cata aquí quedó el cordon

De donde me lo cortaron.

Ellos mas me derrocaron,

No tengo duda ninguna.

BRIAN.—¡Ay qué desastre y fortuna!  
Y aun por eso se ausentaron.

¡Oh la obra y parecer,

Y como se contradicen!

Por eso del hombre dicen

Que es malo de conocer.

Jamás pensé tal creer

De sus costumbres y fama.

PRÓD. —Hadme por Dios cualquier cama,  
Que en eso ya no hay que ver.

BRIAN. —Ansí lo tengo acordado,  
Pues ¡qué gentil manera!  
Antes, señor, te vay fuera,  
Questo está muy ahogado,  
Y sobre no haber recado  
Es la casa muy doliente,  
Que en aquel meson de frente  
Serás mejor hospedado.  
Acaba pues de pensar,  
Que me estoy toda durmiendo.

PRÓD. —Qué ¿á media noche lloviendo  
Aun me quieres mas echar?

BRIAN. —¿Téngolo yo de pagar?  
Vé con Dios, ola, ¿á quién hablo?  
Allá, allá con el diablo,  
Que no tienes que gastar.

PRÓD. —Agora seré contento,  
Agora descansaré,  
Agora ya holgaré  
De buscar mi perdimiento;  
¿Qué miraba tan sin tiento?  
Cuando nada no creía,  
¿Qué dudaba? ¿qué quería?  
¿Cuál era mi pensamiento?  
Agora ternán placer  
Todos cuantos mal me quieren,  
Cuando las nuevas supieren

De haberme echado á perder;  
Es verdad que por valer,  
O por hecho de gran honra;  
O por salir de deshonra,  
Sino por una mujer.  
A vueltas que no pudiera  
Ponerme un rato á mirar,  
Que me habia de faltar  
De que el dinero perdiera.  
No me viera yo siquiera,  
Para tanto no olvidarme,  
Pues mas que á otro salvarme  
Vergüenza y empacho era.  
Muriera yo ya primero  
Que venir aqueste estado,  
Dó el sin honra y el honrado,  
Todos van por un rasero.  
¡Oh mi siervo Felisero!  
¡Cómo siento en mis pasiones  
Tus consejos y razones,  
Que eran de amor verdadero!  
De todo mi fallecer  
Lo que mas me falta hoy dia  
Es tu buena compañía,  
Y la he echado de ver.  
Ora vengo á conocer  
Cuánto vale el buen amigo,  
Y mas que un hermano digo  
Al tiempo del menester.  
¡Ay, que todo me fallece!

No sé, triste por dó vaya  
 Que á dicha remedio haya,  
 Que la hambre ya me crece.  
 Pero mas y mas merece  
 Quien malgastó su hacienda,  
 Que dó nace poca enmienda  
 Jamás otro se recrece.  
 Aquí me quiero llegar,  
 Que ya no cumple vergüenza,  
 Pues tuve la desvergüenza  
 Para á mí me deshonnar:  
 Que mas vale demandar  
 A mas no poder, los buenos,  
 Que no venir á tan menos,  
 Que lo vengan á hurtar.  
 ¡Ah señor, ah caballero!  
 Dame por amor de Dios.

CAB. —¿Cómo, un hombre como vos  
 Ha de andar hecho romero?

PRÓD. —Señor, faltóme el dinero,  
 Y ha hambre, pido en secreto.

CAB. —Dale un pan á ese probeto,  
 Ola, digo, dispensero.

PRÓD. —Oh! ¿quién se piensa alegrar  
 En este mundo malvado,  
 Ni piensa en un mismo estado  
 Que ha gran tiempo de durar?  
 Aquel se puede loar  
 Que en el mundo anda al revés,  
 La cabeza dó los pies,

Por jamás estropezar.  
 ¿Quién tan alto pensó ser  
 Que bajo mas no volviese,  
 Ni subió que no cayese,  
 Pues sube para caer?  
 Donde claro está de ver  
 Que quien mal principio tiene,  
 Que sin saber dó le viene  
 Se ha de venir á perder.  
 Yo me voy al hospital,  
 Que dó sobra tanto afán,  
 Sin otro mas solo pan  
 No es remedio para el mal.  
 Allí veré si es mortal  
 Mi perdidoso vivir,  
 Que dejarse hombre morir  
 Es perder lo principal.  
 Hora siento la caida  
 Pues de hambre falleciendo,  
 No puedo comer sintiendo  
 Lo que he perdido en la vida.  
 ¡Oh que nueva dolorida  
 Esta á mi padre ha de ser!  
 Señor, mandadme acojer.

HOSP. — ¡Ah la burla conocida!  
 Vos ¿de dónde andais doliente,  
 Como una horca y mas grande?

PRÓD. — Del mal que ninguno ande,  
 Plega á Dios omnipotente,  
 En lo cual se me descuenta

Aquesta afrenta y dolor.

HOSP. — Sirve á un amo y es mejor,  
Que hallarás por ahí veinte.

PRÓD. — Aquel me quiero tomar  
Quel pan me dió esta mañana,  
Por cosa mas cierta y sana  
Que mostrarme á mendigar:  
Dó quizás podré ganar  
Con que me vuelva á lo mio,  
Pues será mas desvario  
Pensar allá no tornar,  
Que mi padre es tan clemente  
Y para mí tan piadoso,  
Que se terná por dichoso  
Aunque vuelva pobremente.  
Que teniéndome presente,  
Mis males ternan buen medio,  
Que ante del fin el remedio  
Mucho hace el obediente.  
A saber vuelvo, señor  
Si me quieres recibir.

CAB. — ¿De qué me sabrás servir?

PRÓD. — De serte fiel servidor.

CAB. — Tú serás buen guardador  
De puercos?

PRÓD. — Señor, no sé,  
Pero sirviendo sabré.

CAB. — Pues vay con este pastor.  
Y tú, Sagrel, del ejido.  
Le muestra por dó ha de andar,



Y luego vay á cabar  
Aquel huerto destruido.

PRÓD. —Para el que nunca ha servido  
Este es principio escelente.

SAGR. —¿Ya te quejas de presente  
Sin haber puerco perdido?

PRÓD. —Quéjome de la fortuna,  
Que tanto daño me ha hecho.

SAGR. —¿Y á quién deja sin despecho,  
Que hasta el rey no repugna?

PRÓD. —Ya sé que cosa ninguna  
Nos es constante ni aplaze.

SAGR. —Pues mira si á tí te hace,  
Questa es la tierra porcuna.

PRÓD. —Dime qué debo hacer,  
No me atizes mi pesar.

SAGR. —Pardios correr y gritar  
Para los puercos tener,  
Y al tiempo del comer  
No les tomar las bellotas,  
Desotras yerbas ahotas  
Te puedes abastecer.  
De las viñas y sembrados  
Guardallos por lo primero,  
Porque cualquier menseguero  
No te los lleve prendados,  
Que á pesar de malos hados,  
Desto tengo maestria.

PRÓD. —Hora vaite á la alqueria  
Que todos serán guardados.

SAGR. —Pues de aquel mojon que ves  
Hasta este es el baldio,  
Y acá á la vera del rio,  
Dó podrás beber si quies.

PRÓD. —Vaite presto no me des  
Mas tormento en tus palabras.

SAGR. —¿Querá mejor guardar cabras?  
¿Y cómo en aqueste mes?  
A lo menos por este año  
La hambre no la lloraras,  
Que con leche te pasaras  
Por ruin que fuera el rebaño.  
Pero deste no entra engaño  
Provecho maldito aquel,  
Sino echar tras él la hiel  
Y entracaros el redaño.  
Y á la fin mala avenencia  
Con dárvos una miseria,  
Sobre no venir la feria  
Cuando daca acá Placencia.

PRÓD. —Para eso es la paciencia.

SAGR. —Veremos tú si la habrás,  
Cuando pan aun no ternás  
Sino hambre y pestilencia.

## ACTO SÉTIMO.

*Pródigo.—Cadán.—Tribuno.—Hermitaño.—Servio.*

PRÓD. —¡Oh cuántos de mercenarios  
 En cas de mi padre están,  
 Que tienen sobrado el pan  
 Con ser los años contrarios!  
 Y á mí vicios adversarios  
 Me han traído á ser porquero,  
 Donde de hambre me muero  
 Y de otros trabajos varios.  
 ¡Ay de mí! pues ¿qué haré,  
 Que no lo puedo sufrir?  
 Que á mi tierra quiera ir,  
 De hambre ya no podré;  
 Mas al fin levantarme hé  
 Como pudiere arratzando,  
 Ante mi padre llorando  
 A voces así diré:  
 ¡Oh mi padre, que he pecado  
 Contra el cielo y tu presencia,  
 Que no fué digno en tu ausencia  
 De ser tu hijo llamado!  
 Pedirle hé que en el estado  
 Me ponga de sus criados,  
 Pues que ya, por mis pecados,  
 Mas no debo ser honrado.

Con este y con otro planto  
Que en llegando hago allí,  
Se verná á doler de mí,  
Si fuese de duro un canto.  
Cuanto mas que con mil tanto  
Mas que mi culpa y error  
Es su clemencia y amor,  
Y por verme es su quebranto.  
¡Oh campos, oh soledad!  
Quién os hubiera vivido,  
Que nunca hubiera caído  
En tamaña enfermedad.  
Fuego, quema á la cibdad  
Que á vagamundos consiente,  
Que aquestos principalmente  
Causaron mi ceguedad.  
¡Oh cuán mejor á mi ver  
Es quel poblado el desierto  
Para vivir, y no muerto  
Ni á la fortuna temer!  
¡Cuán quito está de tener  
Desasosiego el que fuere,  
Y cuán cercano si quiere,  
Del verdadero placer!  
Aquí si quiere mirar  
Verá de naturaleza  
Que hacen una aspereza  
Sin ninguno lo sembrar.  
Verá yerbas sin plantar,  
Tan diferentes de olores,

De mil cuentos de colores,  
Y las mas fructificar.  
De los árboles crecidos  
Verá linaje y secretos,  
Que algunos son tan perfetos,  
Que muestran tener sentidos:  
Unos están enjeridos,  
Otros están trasplantados,  
Otros jamás no cavados,  
Y todos vienen floridos.  
Entre estos terná espriencia  
De raizes y otras cosas  
Que, aunque amargas, son sabrosas,  
Para cualquiera dolencia.  
Aquí terná la prudencia  
Que se llama natural,  
Aquí de lo celestial  
Terná verdadera sciencia.  
Como en la tierra animales  
De fuerza, ser diferente,  
Así en el cielo presente  
Verás signos divinales  
Questán sobre los mortales  
Segun su constelacion,  
De los hombres por razon  
Vienen á ser celestiales.  
Por otra parte tendiendo  
Los ojos á ver las aves,  
¿Cuáles cosas mas suaves  
Se pueden sentir viviendo?

Todas pregoneras siendo  
 De la venida del día,  
 Mostrando nuestra alegría,  
 Que ha de ser el sol saliendo.  
 Morada de devocion  
 Me parece aquesta hermita,  
 Dó el hombre se aparta y quita  
 Facilmente de pasion;  
 Y qualque justo varon  
 Debe sin duda aquí estar,  
 Que dentro siento rezar  
 Con mucha contemplacion.  
 Deo gracias, religioso.

HERM.—Por siempre: ¿quién está ahí?

PRÓD.—Quién no quiere ya de sí  
 Sino tener tu reposo.

¡Válame Dios poderoso,  
 Oh mi hermano Felisero!

HERM.—¡Oh santo Dios verdadero,  
 Jesus Nazareth glorioso!  
 ¡Oh! gracias te doy, señor,  
 Que cuanto te he suplicado  
 Al presente me lo has dado,  
 Aunque indigno y pecador.  
 Por una parte dolor  
 Me hace salir de mí  
 De verte venir así,  
 Bendito aquel hazedor.  
 Por otra parte de cierto  
 No sé dó estoy de placer,

Que jamás te pensé ver,  
 Creyendo queras ya muerto.  
 Y en venir por tal desierto  
 Estoy mas maravillado.

PRÓD. —Sabe Dios lo que he pasado,  
 Si le plugo darme puerto.

HERM. —Dejemos cosas pasadas,  
 No las queramos hablar,  
 Que son llagas renovar,  
 Sino en otras no llegadas,  
 Que segun que tus pisadas  
 Yo siento en qué te habrás visto.  
 Dá gracias á Jesucristo,  
 Que sabrás de malas hadas.  
 Que para el mundo que habemos,  
 No pienses ques chica parte  
 Alcanzar, señor, el arte  
 De cómo nos rejiremos.  
 Lo cual jamás no sabremos,  
 Sino el que lo prueba todo,  
 Queste solo alcanza el modo  
 Que para vivir tenemos.  
 Este se halla quieto  
 De deseos descansado,  
 Sosegado, reposado,  
 Y en lo de Dios mas perfeto.  
 Este, señor, te prometo;  
 Que engorde con lo que coma,  
 Si el ejemplo de sí toma  
 De cuando vivió sujeto.

Allá mal y en aventura  
De nunca vivir honrado,  
O de morir justiciado,  
O de alguna desventura.  
Y pues Dios te dió cordura  
Para volver, señor mio,  
Resplandezca tu albedrio  
De jamás pensar locura.  
Por que en tí cualquier pecado,  
Por pequeño y venial,  
Se juzgará por mortal  
A no venir enmendado.  
Que aunque de Dios perdonado,  
El hombre ha de ser del hombre.  
Para no cobrar mal nombre,  
Y por malo, ser juzgado.  
Por tanto hazme favor  
Que deste lugar partamos,  
Y derechos á ver vamos  
A tu padre mi señor;  
Que ya sientes el dolor  
Que terná por verte ausente,  
Y como siendo presente  
Todo será por mejor.  
Allí, señor, con tu ida  
Su vejez descansará,  
Y en él el gozo hará  
Señales de tu venida.  
La tristeza despedida,  
Todo será regocijo,



Como el que ha cobrado hijo  
 Quera ya de muerto á vida.  
 Paréceme á lo que creo  
 Ques aquel questá en la torre.

CAD. —Oyes, mozo, corre, corre,  
 Verás qués esto que veo,  
 Que no sé si es el deseo  
 O mi hijo aquel que ves.

SERV. —Él me parece, y lo es,  
 O cierto yo devaneo.  
 Él es, no tomes afan.

CAD. —Abaja allá, vamos presto,  
 Veamos á ver ques esto  
 Queste es mi hijo Cadán.

PRÓD. —¡Oh dolores que me dan  
 De verme tan mal tractado  
 Dó todos me juzgarán!

HERM. —Deso, señor, no te pene,  
 Que al mejor se le dirá  
 Que se venga hácia acá,  
 Veamos que trae ó tiene.

SERV. —Del religioso conviene  
 Saber de dó lo ha tornado.

CAD. —Mas ¿no miras qué cansado  
 El pobre mancebo viene?

PRÓD. —¡Oh padre, que te he ofendido,  
 Plega á tí de perdonarme,  
 Pues que tu hijo llamarme  
 No soy digno ni lo he sido:  
 Y hazme favorescido

No mas questos jornaleros,  
 Pues que de tus herederos  
 Soy quien mas ha destruido

CAD. —Hora, hijo, no haya mas,  
 Levanta, toma consuelo,  
 Perdónete Dios del cielo  
 Agora y siempre jamás.  
 Oyes, mozo, ¿dónde vas?  
 Corre, sácame acá, ola,  
 Una veste y una estola,  
 Y á mi hijo vestirás.  
 Que aqueste mi hijo amado  
 Era aquel por quien lloraba,  
 Que por muerto le contaba;  
 Y veisle resucitado.  
 De perdido lo he hallado,  
 Bendito el sumo poder,  
 Que me lo ha dejado ver  
 De tierras tan alongado.

HERM. —¡Oh dichosa perdicion,  
 Bienaventurada culpa,  
 Que la culpa se disculpa  
 Y merece tal perdon.

CAD. —No conozco al buen varon.  
 ¿Quién es, hijo?

PRÓD. —Mas ¿de vero?

CAD. —No de cierto.

PRÓD. — Felisero.

CAD. —¡Oh mi gran consolacion!

SERV. —De cuantas ropas hallamos

Esta es la mas mejor.

CAD. — Vestísela por mi amor,  
Y calzalde, á ver, veamos:  
Este anillo toma, vamos,  
Vosotros salí allá fuera,  
Matareis una ternera  
La mas gorda, que comamos.

TRIB. — Ah, mozos, ¿qué cosa es esta?  
¿Qué son estas alegrías?  
¿Que se tañen chirimias  
Y está la casa compuesta?  
¿Por quién se hace esta fiesta?

SERV. — Vino ya, señor, tu hermano.

TRIB. — Válame Dios soberano,  
Y que gozosa respuesta.

SERV. — Mas el señor ha mandado  
Que una ternera matemos,  
La mas gorda que hallemos,  
Tanto está regocijado.

TRIB. — Por cierto muy buen recado:  
Abastárale á mi padre  
Que del dote de mi madre  
Su parte le hubiese dado.  
¿Piensa que soy muerto yo,  
Que no se acuerda de mí?

CAD. — Tribuno, qués eso, dí?

TRIB. — No sé, padre.

CAD. — ¿Cómo no?  
Entra acá; ¿quién te enojó?

TRIB. — Déjame padre ya estar.

CAD. —¿Ansí vienes abrazar

A tu hermano, que volvió?

TRIB. —Voy, como tú lo has mirado

Conmigo y en el servicio,

Que te he servido sin vicio

Ni á traspasar tu mandado.

Que jamás aun no me has dado

Un cabrito que comiese

Con mis amigos, si fuese

El mas flaco del ganado.

Hora como por victoria,

Que tu hijo ves venido,

Por rameras destruido,

Haces fiesta tan notoria,

Donde has muerto por memoria

Una ternera tan buena.

CAD. —Parece que te dá pena

Lo que te debe dar gloria.

No tienes, hijo, razon,

Que no fuera mas de amigo.

¿Tú siempre no estás comigo

Dó mis bienes tuyos son?

Pero mira sin pasion

Que el gasto es bien empleado

Cuando el perdido es hallado,

Y el muerto há resurreccion.

Que aqueste tú hermano ausente,

Era muerto si lo vees,

Y aquel señor por quien es

Le ha dado vida al presente.

Y hora milagrosamente,  
 De tenelle tan perdido  
 Le hemos hallado y habido;  
 Por tanto, vuelve placiente.  
 Y entra con gozo á le ver  
 Y como hermano abrazar,  
 Que querelle desdeñar  
 Es provocalle á volver,  
 Y á que se torne á perder  
 Dó nunca mas le veamos.

TRIB. — Hora mi padre, sus, vamos,  
 Que se cumpla tu querer.

---

*Moralidad de la parábola ó comparacion sobre  
 que la obra fué compuesta.*

---

Mirado y considerado  
 El sentido de lo visto,  
 Es acto de Jesuchristo  
 Por San Lucas demostrado:  
 Dó se nos ha declarado  
 Qué hizo Dios soberano  
 Por todo el género humano  
 Despues de haberle formado.

Por la cual comparacion  
 Se nos muestra la escelencia  
 Que nos cupo de la herencia

De toda la creacion.  
 Y que como aquel varon  
 Que por irse fué en desgracia,  
 Todos perdimos la gracia  
 Por salir de la razon.

Perdimos por nuestros males  
 Bienes quera infinitos,  
 Los unos los gratuitos,  
 Los otros los naturales.  
 De donde quedamos tales  
 Que en guardar puercos paramos,  
 Por que en ellos nos tornamos  
 Que son pecados mortales.

Mayormente mas venimos  
 A dejar á Dios de ver,  
 Y de nunca carecer  
 Del trabajo en que vivimos.  
 Al tanto nos destruimos  
 En que trás esta dolencia  
 Perdimos la vera sciencia  
 Quen nasciendo deprendimos.

Entónces de muy perfetos,  
 Quedamos como animales,  
 Y á nosotros tan mortales  
 Cuanto á la muerte sujetos.  
 Y despues como imperfetos  
 Perdimos la claridad,  
 Dó luego de la deidad  
 No supimos mas secretos.  
 En lugar del cual saber,

Supimos queran dolores,  
Fatigas, penas, temores,  
Y nunca tener placer.

De entonces nuestro comer  
Fué con trabajo y sudor,  
Por maldicion del Señor:  
¡Ved qué fuimos á perder!

Y mira de los sentidos  
La congoja que nos dió,  
Que de cuanto Dios crió  
Nos hallamos combatidos.  
De las bestias con bramidos,  
De las sierpes con veneno,  
De todo lo malo y bueno  
Que nos vemos destruidos.

Ya los cielos y elementos  
Nos ponen desasosiego,  
Con sus calores, el fuego,  
Y con los aires, los vientos;  
El agua con movimientos  
De poca ó apresurada,  
Y la tierra de cansada  
Con sus acontecimientos.

Todo esto fué insufrible  
Hasta que por nuestro mal,  
El inmortal fué mortal,  
Y el impasible pasible;  
El invisible visible,  
Y el infinito finito,  
Y él tan grande, tan chiquito

Cuanto á él todo posible.

Esto fué por su clemencia  
Que nuestra carne tomó;  
Y con ser quien le ofendió,  
Se abrazó con nuestra esencia.  
Y de desnudos de sciencia  
La estola nos dió tambien,  
Y el calzado de obrar bien,  
Como á hijos de obediencia.

Allí nos puso el anillo  
De la señal de la fé,  
Allí nuestra fiesta fué  
Ya perdido el homecillo.  
¡Oh quién supiese decillo,  
Qué banquete fué el que hizo,  
Que tanto nos satisfizo  
Y harta solo en sentillo!

Fué la ternera preciada  
Que en la fiesta se mató,  
La carne que Dios tomó  
De aquella Virgen sagrada,  
Que por la oveja hallada  
Se vino á poner en cruz,  
Donde muerto fué la luz  
De nuestra gloria avivada.

Allí la gracia nos dió  
Y nos puso en libertad,  
Y nos dió Su Majestad  
Lo que Lucifer quitó.  
Allí su costado abrió



Por abrir el paraiso,  
 Allí hizo mas, y quiso  
 Quel infierno quebrantó.

Pues padre que tal ha obrado,  
 ¿Qué nos parece que hará  
 Al que serville querrá  
 Como hijo ya alumbrado?  
 Y ya que crucificado,  
 ¿Dó nuestra fuerza es tornada,  
 Y ya que por abogada  
 Nos ha á su madre dejado?

¿Qué cosa á Dios pediremos,  
 Puesque no nos la conceda?  
 De donde ejemplo nos queda  
 Que en caridad nos tractemos,  
 Por que si mirar queremos  
 En Dios la parte mayor,  
 Es la caridad y amor  
 Que en él siempre conocemos.

Por esta vino á criar  
 El cielo con lo criado,  
 Y por esta nos lo ha dado  
 Que lo podamos gozar.  
 Por esta vino á encarnar  
 De aquella Virgen clemente,  
 Y por esta finalmente  
 Nos quiso mas perdonar.

Dó los que no perdonaron  
 Nunca serán perdonados,  
 Y ante Dios serán culpados

Por todo el mal que causaron.  
 Que á los que á Dios se allegaron  
 Con justa satisfacion,  
 De negalles el perdon  
 Es tornalles dó pecaron.

Pues tu, padre temporal  
 Mira á nuestro padre Cristo,  
 Y este padre que hemos visto  
 Que figura el celestial:  
 Que á hijo tan criminal  
 No le recibió en discordia,  
 Mas con tal misericordia  
 Que se encubra nuestro mal.

¿Y qué haya detractores  
 Para impedir la clemencia?  
 Mas debe ser la prudencia  
 Que ellos, y nuestros errores.  
 Que á vezes de pecadores  
 Suelen volverlos muy justos,  
 Y los sábios de rebustos  
 En los divinos dulzores.

Plegue á Dios y á su pasion  
 Que justos todos volvamos,  
 Y ansí todos como estamos  
 Nos dé gloria y salvacion.  
 Que por la comparacion  
 De que la obra ha tractado,  
 Ninguno verná enmendado  
 Que se le niegue el perdon.

*FIN.*

*Del mismo autor á la muerte de un su amigo.*

---

¿Qué nuevas á mi sentido  
Tanto pudieran penar  
Que sentir la que he sentido?  
Pues despues que soy nascido,  
Jamás sentí tal pesar.

Es pesar que nunca cesa  
Un perder tan sin reparo,  
¡Oh amigo, y cuán apriesa  
Me dejaste por la huesa,  
Nuestro amor siendo tan caro!  
¡Oh quién tu muerte no oyera,  
Villalva, mi buen amigo,  
O en oilla feneciera!  
Porque mas gloria me fuera  
Fenecer allí contigo.

Sabe Dios mi voluntad,  
Cuánto quisiera mi fé  
Tornarte á nuestra cibdad,  
Pues á tamaña lealtad  
Me juraste y te juré.

Entrambos juntos salimos  
De Plasencia, nuestra tierra,  
Siempre entrambos nos venimos,  
Jamás nos desavenimos,  
Sino yo triste en la guerra.

Tú queriendo mas proballa,

Pensando ser lo mejor,  
Yo acordando de dejalla,  
Como te dije sin falla,  
Mirando ser lo peor.

Muchas vezes te rogué,  
Amigo, que me siguieses,  
Y otras tantas te acordé  
Nuestra venida á qué fué,  
Porque en alguna lo hicieses.

Clérigo pensabas ser  
Como yo; yo no sé, no  
Quien te mudó tal querer,  
No por no darte á entender  
Todo cuanto alcancé yo.

En once meses que fuimos  
Entrambos á dos soldados,  
Díjete lo que perdimos,  
Mostréte que no salimos  
Sino al cabo con pecados.

Díjete mas lo pasado  
Por quitarte lo presente,  
Mostréte lo no llegado,  
Porque de lo mal guiado  
Huyeses como sapiente.

Seis cosas aseñaladas  
De que Dios nos escapó,  
Te acordé, porque acordados  
Tú atajases las pisadas  
Que el morir te atajó.

Moriste por mal curado,

Confiándote en la vida,  
Y ansí della confiado  
Moriste por mal curado,  
Mas que no por gran herida.

Fuiste en un brazo herido  
Con una pelota dura,  
Poco fué; mas mucho ha sido,  
No por ser tú mal rejido,  
Mas por ser mala la cura.

Aquesta lástima esquiva  
Es la que á mi quedará  
Para siempre en cuanto viva  
Aquesta pasion tan viva;  
Es quien mas me penará.

De una cosa quedo ufano,  
Aunque lleno de pasion,  
Que aunque acabaste temprano,  
Moriste como un anciano  
Demandando á Dios perdon.

Dos vezes te confesaste,  
Viendo tu mal ser mortal,  
Contino á tu Dios llamaste,  
Siempre su fé pronunciaste  
Como muy fiel y leal.

Bien creo que si vivieras  
Que fueras digno de salva,  
Por los hechos que hicieras,  
Como sobrino que eras  
Del buen Coronel Villalva.

Que si deste te acordaras

Como siempre te acordaste,  
 A los pasados llegaras,  
 Y á los llegados pasaras  
 Segun muriendo mostraste.

Mostrástete valeroso  
 Al pasar de aquestos dias,  
 Mostrástete virtuoso  
 Y en la vida animoso  
 Por mostrar de quién venias.

Verte á la guerra inclinado  
 Me turbaba el seso mio,  
 Como era sueldo heredado  
 De aquel fuerte y esforzado  
 Tu sapientísimo tio.

A los nueve dias andados  
 De setiembre fué tu fin,  
 Y á los once sepultados  
 Los tus huesos muy honrados  
 En Phegin del Florentin.

Tú yaces ya en el reposo  
 Y yo triste en el penar,  
 Tú esperando ya glorioso,  
 Yo esperando ser lloroso  
 Y jamás no te olvidar.

Que mi triste pensamiento,  
 Como siempre esté á tí junto,  
 No terná tal sufrimiento  
 Que me saque de tormento  
 En cuanto viviere un punto.

Quédome tan obligado

En cuanto tiempo viviere,  
 Serás de mí tan amado,  
 Que lloraré tu pecado  
 En cuantas misas dijere.

Lloraré siempre tu muerte  
 Y mi pena tan estraña:  
 Lloraré caso tan fuerte,  
 Pues quien pudo detenerte  
 Te hizo salir de España.

Acuerdo que me dijiste  
 Viniendo sobre la mar  
 La causa por que saliste,  
 Y como siempre creiste  
 De jamás nunca tornar.

Este acuerdo, esta memoria  
 Es quien mas me ha entristecido,  
 Plega á Dios de dar victoria  
 A la tu alma en su gloria  
 Y á mí cuando sea servido.

### LAUS DEO.

Impressa en Sevilla en casa de Martin de Montesdoca.  
 Acabóse á diez dias de diciembre. Año de M. D. L. iiij.

*Spernere vis mortem? vis puram vivere vitam?  
 Vis fieri sapiens, virque bonus? Vigila.*





## POST-DATA.

Mi querido Asensio: cumpliendo el encargo de V., tan agradable para mí, ha sido uno de mis primeros cuidados en esta bella ciudad de Valencia, el de cotejar los pliegos que V. me habia dado de la *Comedia Pródiga*, con el precioso ejemplar que ricamente encuadernado guarda en su magnífica librería nuestro buen amigo D. Pedro Salvá.

El resultado de este cotejo, minuciosa y atildadamente hecho, es el que dá lugar á esta carta; adicion anómala, puesto que los pies serán mayores que la cabeza, la *post-data* mas estensa é importante que la carta.

Es esta edicion de Sevilla, un volúmen en 4.º letra gótica, á dos columnas, compuesto de veinte y cuatro hojas sin foliar, con las signaturas *a* y *b*. Comienza la portada en estos términos:

«*COMEDIA PRÓDIGA Dirigida al muy magnifico señor Juan d'Villalua de la cibdad de Plazencia. Cópuesta y Moralizada por Luys de Miranda Plazentino. En la qual se contiene, demas d'su agradable y dulce estilo, mu-*

*chas sentencias y auisos muy neceffarios para mancebos que van por el mundo: mostrándolos engaños y burlas, que están encubiertos en fingidos amigos, malas mugeres, y traidores siruientes. En Seuilla. Año de M. D. L. iiij.*» (Vá precedida esta leyenda de un gran escudo de armas, probablemente el del Mecénas á quien se dirigia la obra. El reverso de la portada y su hoja siguiente la llena el prohemio y unos versos latinos que dirige el impresor al lector. La obra principia en la hoja tercera, sig. *a iii*, y concluye en la duodécima de la *b* vuelta con el siguiente colofon:

*«Impressa en Sevilla en casa de Martin de Montedoca. Acabose a diez dias de Diciembre. Año de M. D. L. iiij.»* (Sigue el escudo del impresor con dos versos latinos debajo.)

Segun yo sospechaba en mi primera carta, que va á la cabeza, la copia hecha en París, bajo la direccion de D. Vicente Salvá, no contiene erratas de gran monta. La única notable es la que se advierte á la pág. 62, lín. 14 de nuestra edicion, donde dice:

CAR. —¿Qué pides?

FELIS. —

Un prisionero.

y falta el verso siguiente:

Que han traído esta mañana.  
que se encuentra en la edicion antigua y falta en nuestra copia. Allá van sin embargo las que resultan del cotejo, para que ni aun el

mas escrupuloso pueda tacharnos de que lo somos poco en materia de correccion. Pero advertiré á V. que dejo pasar aquellas que son resultado de variacion ortográfica que no afecta á la esencia de la diction, v.g. la *ph.* del original convertida en *f* en el manuscrito que ha servido para nuestra edicion; *dende*, *tractar* y *tractamiento*, *terná* y *ternemos* y otras semejantes, convertidas en *desde*, *tratamiento* y *tenemos*.

Las variantes mas notables, son las siguientes:

<i>Página.</i>	<i>línea.</i>	<i>dice.</i>	<i>léase.</i>
23	9	, lo	. Lo
id.	20	tronco	troncon
id.	21	la	le
24	5	que	cual
id.	7	conozco	conozca
id.	11	, y	. Y
id.	19	tomolo	tomando
25	12	lascivo	lascivio
id.	14	piden	pide
id.	25	magníficas	manificas
26	10	<i>dirigere</i>	<i>dirige</i>
27	12	como de	como burlado de
id.	20	quisiese	quisiere
31	4	codicie	acodicie
33	6	cobra	sobra
id.	15	no	nos
id.	30	eso	esto
34	23	en	de

35	23	Id	Ya
id.	29	compañeros,	.
id.	18	sacos	sayos
39	20	Ah	Alto
id.	29	ya es	es ya
40	13	pasa	paga
id.	29	ame	dame
41	27	hora	hermana
42	17	Ah	Ay
43	7	Debo	Debe
id.	9	mi	mía
44	17	Descolgallas	Descolgadas
45	3	toma de aquí	tomad aquí
id.	20	mala mente	mala muerte
47	13	No	Ni
id.	16	allega	allegá
51	8	Varte	Vaite
id.	21	Vaya el	Ya, ya, el
52	3	No se que	No sé qué que
id.	16	y	é
53	16	yo	ya
id.	27	fueses	fuese á
55	3	con	son
id.	18	quedarse ha á	quedarse á
56	11	porque	pues que
57	25	question	quistion
id.	29	sayon	gayon
58	30	Mi	A
61	2	quel	que
id.	6	que	quel

65	15	informarse	infernarse
67	27	tiene	tienes
70	24	ahora	hermana
71	29	tu de	de tu
74	5	si tu	tu si
75	7	pasar	parar
id.	5	el hombre debe, debe el hombre	
76	2	soy	oy
id.	21	nueva	nuevas
77	1. <sup>a</sup>	holgara	holgaba
79	16	mandarás	mandaras
80	29	fuese	fuera
84	10	Se	Le
88	13	venirme	venime
89	11	fué	fuy
93	20	que una	una
94	21	bajar	abajar

Con estas correcciones, y prescindiendo de alguna otra leve variante, paréceme queda purificado el texto. Las hubiéramos evitado teniendo á la vista ejemplar impreso, pero son estos tan raros que no sé haya en España otro mas que el de nuestro amigo Salvá, y esto creo que dice bastante en nuestro abono.

V. mande como puede á su siempre afectísimo amigo

JOSÉ M.<sup>a</sup> DE ÁLAVA.

Valencia 20 de Agosto de 1868.

---

Fué reimpressa la presente comedia en la ciudad  
de Sevilla, imprenta que fué de D. José  
María Geofrin, calle de las Sierpes nú-  
mero 35. Acabóse á catorce dias  
del mes de Abril del año  
1869.



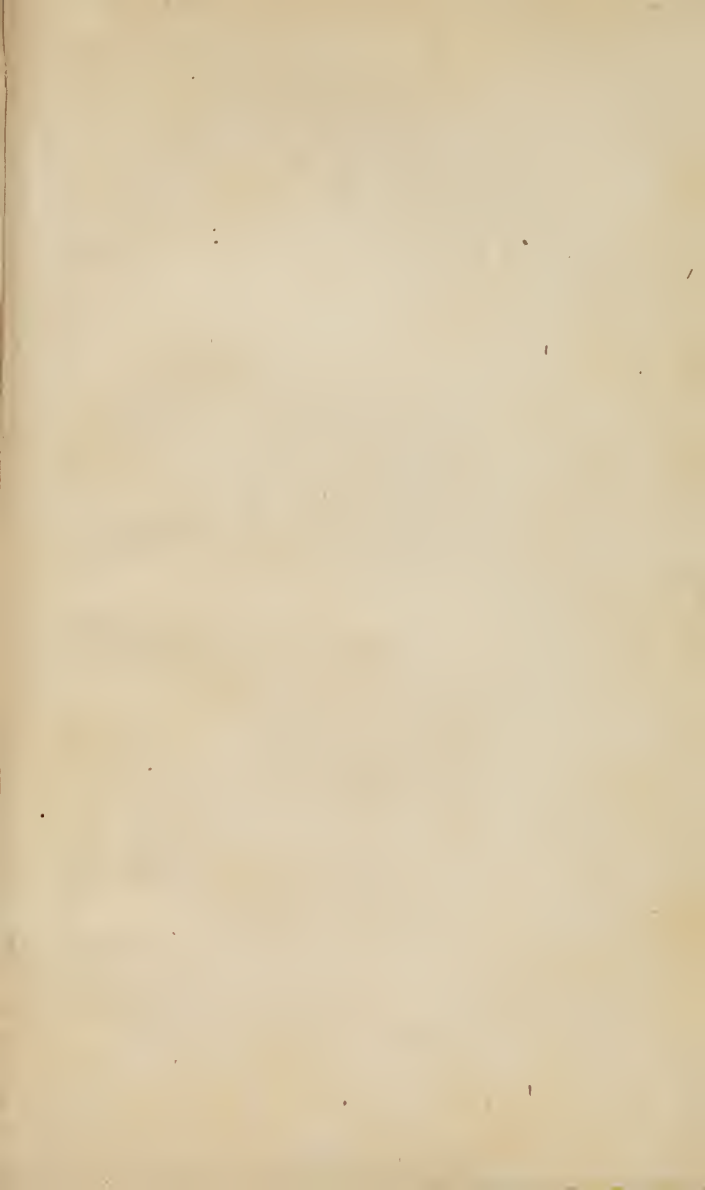






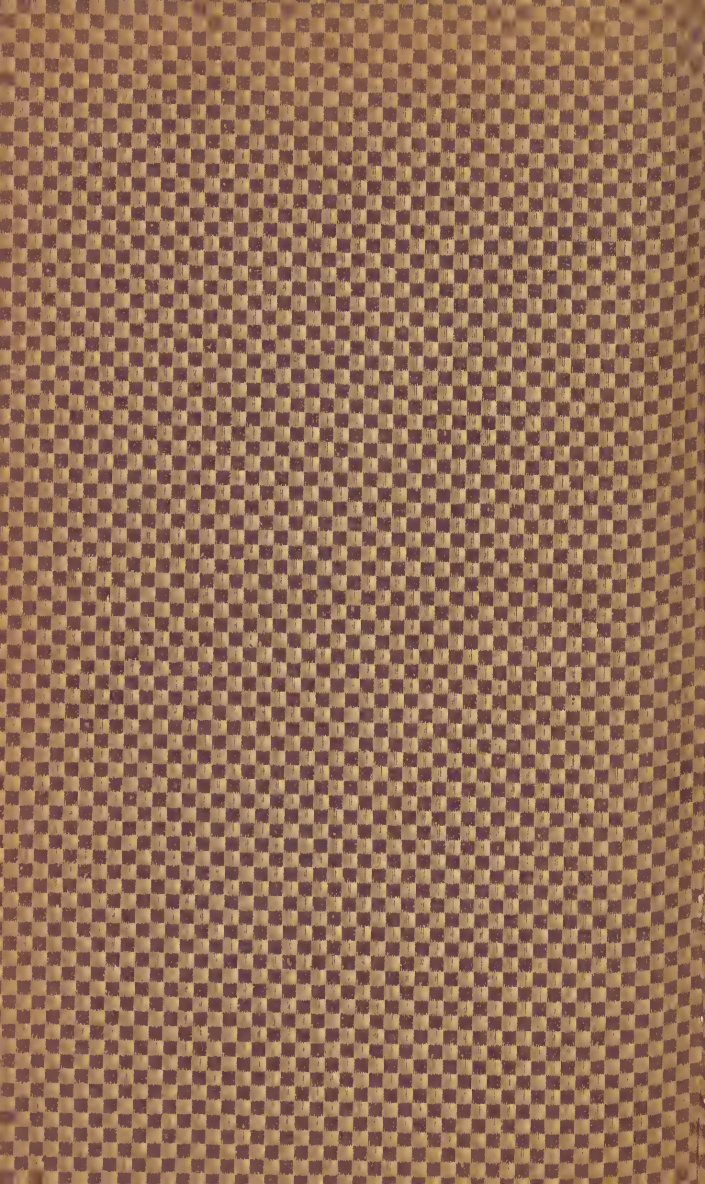


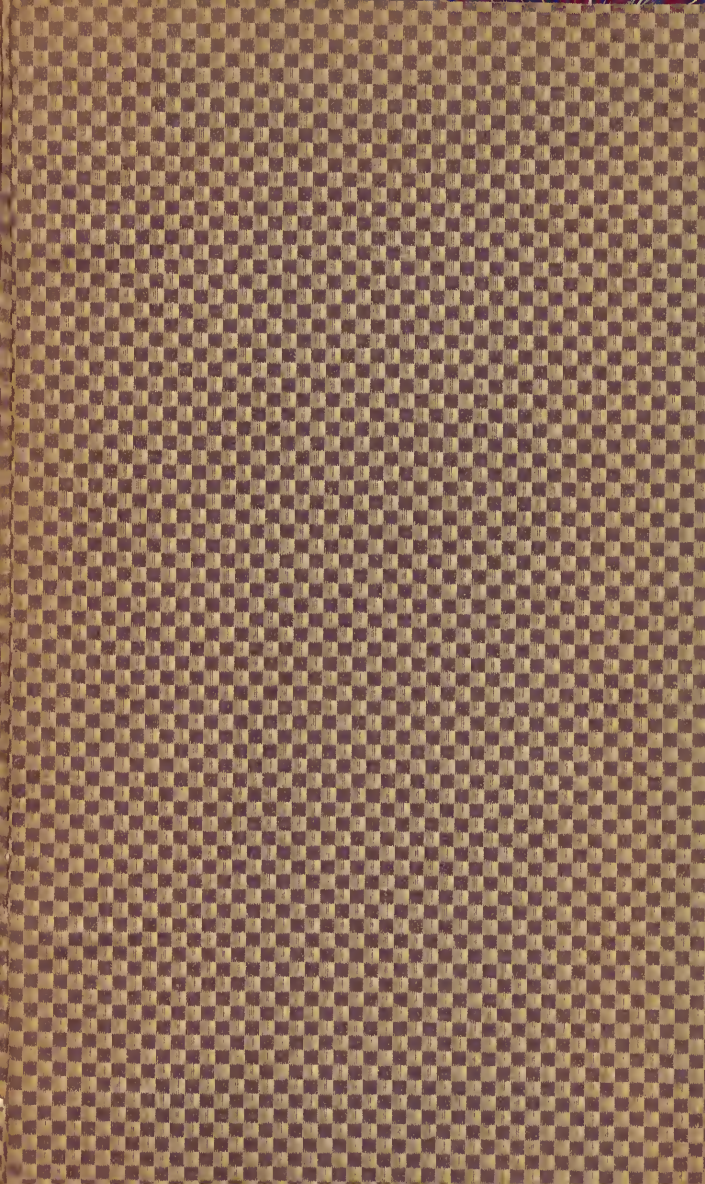






u 18538885









MIRAND

COMEDIA

PRODIG

17